

**PHOTOLLAGE: TALLER SOBRE EL COLLAGE FOTOGRÁFICO PARA APRECIAR
Y RECONOCER EL PATRIMONIO CULTURAL MATERIAL
DE LA LOCALIDAD DE LA CANDELARIA**

Stewar Castañeda Castañeda



Licenciatura en Ciencias Sociales, Facultad Ciencias De La Educación

Universidad La Gran Colombia

Bogotá, D. C

2023

**Photollage: Taller Sobre el Collage Fotográfico Para Apreciar y Reconocer el
Patrimonio Cultural Material de la Localidad de La Candelaria**

Stewar Castañeda Castañeda

**Trabajo de Grado presentado como requisito para optar al título de Licenciado en Ciencias
Sociales**

Director William Cifuentes Cruz



Licenciatura en Ciencias Sociales, Facultad Ciencias De La Educación

Universidad La Gran Colombia

Bogotá, D. C

2023

Este proyecto de Investigación está dedicado a:

Brígida Castañeda Castañeda, mi madre, la persona más importante de mi vida, que con su esfuerzo y perseverancia logró que fuera el profesional que tanto anhelaba.

“No llores porque ya se terminó, sonríe porque sucedió” Gabriel García Márquez.

Agradecimientos a:

Al Todopoderoso:

Por darme la fortaleza necesaria para continuar con este proceso, por acompañarme en el transcurso de mi carrera profesional y darme el privilegio de aprender todos días, que coadyuvaron a formarme como persona y como profesional.

A mi director William Cifuentes Cruz,

Por su perseverancia, colaboración y dirección me ayudó a erigir esta investigación.

A Marcela Riveros Alfonso,

Por su carisma, su sabiduría y sus consejos para construir este proyecto.

Tabla de contenido

RESUMEN..... 7

ABSTRACT..... 8

INTRODUCCIÓN 9

OBJETIVOS..... 12

 OBJETIVO GENERAL..... 12

 OBJETIVOS ESPECÍFICOS 12

MARCO REFERENCIAL..... 13

 CAPÍTULO I: EL PATRIMONIO CULTURAL MATERIAL: UNA OPORTUNIDAD PARA LA
EDUCACIÓN 13

 CAPÍTULO II: HISTORIA Y EDUCACIÓN EN LA LOCALIDAD DE LA CANDELARIA 22

 CAPÍTULO III: EDUCACIÓN Y SOCIEDAD EN EL COLLAGE FOTOGRÁFICO 29

 CAPÍTULO IV: LA ACCIÓN DEL TALLER PEDAGÓGICO 39

MARCO METODOLÓGICO 45

 COMPONENTE INVESTIGATIVO..... 45

La investigación – acción como una actividad pedagógica..... 45

La investigación basada en las artes visuales: el arte en la educación..... 52

 COMPONENTE PEDAGÓGICO..... 56

La pedagogía dialogante: un diálogo con el estudiante democrático 56

La escuela activa: un encuentro con el entorno socioambiental 62

IMPLEMENTACIÓN DEL TALLER PHOTOLLAGE..... 66

PHOTOLLAGE FOTOCOLLAGE Y EL PATRIMONIO CULTURAL MATERIAL	6
PRIMERA FASE	66
SEGUNDA FASE.....	67
TERCERA FASE.....	67
LUGARES A VISITAR.....	69
EN LA PLAZA DE BOLÍVAR	69
EN LA PLAZA NÚÑEZ.....	73
ANÁLISIS Y DISCUSIÓN DE RESULTADOS.....	78
CONCLUSIONES Y RECOMENDACIONES.....	83
LISTA DE REFERENCIAS	86
ANEXOS.....	93

Resumen

Esta monografía de creación es producto de la ejecución del taller pedagógico *Photollage* con los estudiantes del grado octavo del colegio Liceo Julio Cesar García de la ciudad de Bogotá con la finalidad de generar apreciación y reconocimiento de las transformaciones históricas y arquitectónicas del Patrimonio Cultural Material Mobiliario e Inmobiliario de la localidad de La Candelaria desde el siglo XX hasta la actualidad como elemento histórico de Colombia, utilizando el fotocollage para proporcionar un análisis crítico y reflexivo mediante una comparación de fotografías antiguas y recientes de los bienes de interés cultural de las plazas de Núñez y Bolívar respectivamente: Catedral Primada de Colombia, la Casa de los Comuneros, el Colegio San Bartolomé, el Museo de la Independencia, el Palacio de Justicia, Observatorio Astronómico Nacional, el Capitolio Nacional, la Casa de Nariño y las estatuas de Rafael Núñez y Antonio Nariño. Tal taller consistió primeramente en una breve exposición de cada uno de estos bienes por parte del docente investigador Stewar Castañeda Castañeda, en la cual los educandos participaron con sus conocimientos previos y procedieron a tomar fotografías a estos. Seguidamente, en el salón de clase armaron un fotocollage con estas fotografías y con aquellas que sacaron de Internet que denotan la antigüedad de estos elementos históricos. Por último, los estudiantes brindaron un análisis crítico y reflexivo sobre su evolución y la importancia de su conservación.

Palabras Clave: Patrimonio Cultural Material, Collage Fotográfico, Taller Pedagógico, La Candelaria.

Abstract

This creation monograph is the product of the execution of the Photollage pedagogical workshop with the eighth-grade students of the Liceo Julio Cesar García school in the city of Bogotá with the purpose of generating appreciation and recognition of the historical and architectural transformations of the Movable and Material Cultural Heritage. Real estate of the town of La Candelaria from the 20th century to the present as a historical element of Colombia, using photcollage to provide a critical and reflective analysis through a comparison of old and recent photographs of the assets of cultural interest of the Núñez and Bolívar squares respectively: First Cathedral of Colombia, the House of the Communards, the San Bartolomé School, the Museum of Independence, the Palace of Justice, the National Astronomical Observatory, the National Capitol, the House of Nariño and the statues of Rafael Núñez and Antonio Narino. This workshop consisted first of all in a brief exposition of each of these goods by the research teacher Steward Castañeda Castañeda, in which the students participated with their previous knowledge and proceeded to take pictures of them. Next, in the classroom they put together a photo collage with these photographs and with those they took from the Internet that denote the age of these historical elements. Finally, the students provided a critical and reflective analysis of its evolution and the importance of its conservation.

Keywords: Material Cultural Heritage, Photographic Collage, Pedagogical Workshop, La Candelaria.

Introducción

Los Bienes de Interés Cultural (BIC) son elementos constituyentes del Patrimonio Cultural Material Mobiliario e Inmobiliario (PCMMI) y testimonios de hitos históricos de la nación colombiana que han sufrido alteraciones arquitectónicas a lo largo de su historia, en un intento por adaptarse a los nuevos contextos sociohistóricos en los que se inmiscuye el país, o para representar nuevas exigencias que suplica la sociedad colombiana, meritorias para su propio progreso. En la actualidad, los estudiantes de grado octavo del Liceo Julio Cesar García no reconocen todas estas improntas que acarrear la modificación de estos elementos históricos y todo su significado, además no se implementan estrategias educativas que reconozcan la importancia del mismo para la identidad nacional.

La importancia del patrimonio cultural material e inmaterial ha sido reconocido por el Ministerio de Educación Nacional (MEN) en el año 2004 para consolidar el siguiente estándar de educación nacional, apto para estudiantes del grado octavo: “Reconocer la importancia del patrimonio cultural y contribuir con su preservación” (Zartha, 2004, p. 37). De esta manera, se promueve que los estudiantes de tal grado comprendan que los bienes de interés cultural tienen el propósito de educar y recordar a la población civil acerca de la historia nacional y por ende ameritan ser conservados y cuidados para la posteridad, y que la educación escolar no solo reside en el recinto áulico, sino que existen otros espacios que coadyuvan a la educación masificada.

Para responder a lo planteado anteriormente en concordancia con el Estándar Básico de Competencia de las Ciencias Sociales (EBCCS) establecido por el MEN en el año 2004 para el grado octavo, se aplicó el taller pedagógico denominado *Photollage* basado en el uso del collage fotográfico como recurso educativo que analiza y reflexiona la transformación histórica y arquitectónica, desde el siglo XX hasta la actualidad, y la importancia del PCMMI mediante la

recolección y pegado de fotografías antiguas y contemporáneas de estatuas, monumentos e infraestructuras.

Con este proyecto, el estudiante de grado octavo del Liceo Julio Cesar García de la Ciudad de Bogotá aprecia y reconoce la importancia de los BIC de la localidad de La Candelaria y su evolución en el tiempo, ya que es la localidad número 17 del Distrito Capital de la ciudad de Bogotá, caracterizada por ser el sitio de fundación formal de esta donde se encuentran la Plaza de Bolívar que alberga elementos históricos como la Catedral Primada de Colombia, la Casa de los Comuneros, el Colegio San Bartolomé, el Museo de la Independencia y el Palacio de Justicia. Junto con la Plaza Núñez que contempla sus propios vestigios históricos como el Observatorio Astronómico Nacional, el Capitolio Nacional, la Casa de Nariño y las estatuas de Rafael Núñez y Antonio Nariño.

El taller educativo *Photollage* es un espacio didáctico e inductivo donde se relacionan los conocimientos escolares y extraescolares de los educandos a partir de su cooperación en los nueve pasos en los que se realiza este ejercicio académico. En una primera instancia, los estudiantes de grado octavo visitaron cada uno de los monumentos y edificios de las plazas de Núñez y de Bolívar respectivamente mencionados anteriormente, acompañados de una exposición introductoria suministrada por el tesista Stewar Castañeda Castañeda, autor de este proyecto de investigación. Durante cada una de estas exposiciones los estudiantes participaron activamente con aportes derivados de sus conocimientos.

Posteriormente, los estudiantes se dispusieron a tomar fotografías de los BIC, reunidos en grupos de trabajo; ya en el salón de clase, los estudiantes componen el collage fotográfico con las imágenes tomadas en la salida pedagógica y con las imágenes de estos elementos históricos en sus versiones antiguas, impresas y sacadas de Internet, con el objetivo de comparar la

fisionomía arquitectónica de los BIC. Finalmente, los discentes proporcionaron un análisis crítico y reflexivo respecto a las transmutaciones que sobrellevaron estos vestigios históricos, y expresan sus opiniones y comentarios en cuanto a la consideración del PCMMI de la localidad de La Candelaria en la constitución de la historia del país y la pertinencia de su conservación.

Esta monografía está categorizada como Monografía de Creación debido a que aplicó una secuencia didáctica inventada para medrar la enseñanza del PCMMI de la Localidad de La Candelaria y contribuir con la valoración e importancia de estos bienes materiales para Colombia acudiendo a distintos referentes teóricos y metodológicos como la Investigación – Acción (IA) donde se busca conseguir ciertos objetivos propuestos a partir de la planeación de una acción concreta y la Investigación Basada en las Artes Visuales (IBAV) que posibilita una conciencia crítica en torno a imágenes que se están vislumbrando y un modo alterno de enseñar, construir y comprender la realidad.

Dentro del componente pedagógico se encuentran la Pedagogía Activa y la Pedagogía Dialogante, las cuales tienen la función de generar un aprendizaje significativo y convincente basándose en la participación activa del educando para la construcción significativa de su propio aprendizaje. Bajo todos estos preceptos, se plantea el siguiente interrogante a resolver: ¿Cómo el taller pedagógico *Photollage* genera en los estudiantes de grado octavo del Liceo Julio Cesar García la apreciación y el reconocimiento y la importancia del patrimonio material cultural mobiliario e inmobiliario de la localidad de La Candelaria de la ciudad de Bogotá?

Objetivos

Objetivo general

Generar la apreciación y el reconocimiento de los estudiantes de grado octavo del Liceo Julio Cesar García sobre la transformación histórica y arquitectónica del patrimonio cultural material mobiliario e inmobiliario de la localidad de La Candelaria de la ciudad de Bogotá, desde siglo XX hasta la actualidad, mediante un análisis crítico y reflexivo proporcionado por la implementación del taller pedagógico *Photollage*.

Objetivos específicos

1. Analizar la eficiencia del patrimonio cultural material de la localidad de La Candelaria y del collage fotográfico para el ejercicio pleno de la educación patrimonial.
2. Comparar la fisonomía arquitectónica del PCMMI de la localidad de La Candelaria de la ciudad de Bogotá desde el siglo XX hasta la actualidad por parte de los estudiantes de grado octavo del Liceo Julio Cesar García de la ciudad de Bogotá.
3. Reflexionar críticamente sobre la evolución histórica y la importancia del PCMMI de la localidad de La Candelaria de la ciudad de Bogotá desde el siglo XX hasta la actualidad por parte de los estudiantes utilizando el collage fotográfico.

Marco referencial

CAPÍTULO I: El patrimonio cultural material: una oportunidad para la educación

“La cultura es la memoria del pueblo, la conciencia colectiva de la continuidad histórica, el modo de pensar y de vivir.” Milán Kundera.

La Organización de las Naciones Unidas para la Educación, la Ciencia y la Cultura (UNESCO, 2014) define al patrimonio como un conjunto de elementos culturales y naturales que se encuentran en un contexto específico cargados de importancia significativa para una comunidad determinada cuando representa la identidad histórica, social y cultural, lo que conduce a que esta se apropie de ellos y los conserve. Como lo afirman Murillo y Lozano (2004), “la identidad [cultural] se basa en una norma de pertenencia, necesariamente consciente, fundada sobre controversias simbólicas” (p. 3), del cual se desprende el concepto de patrimonio cultural, también identificado como un conjunto de Bienes de Interés Cultural (BIC) tangibles e intangibles productos de la expresión artística, fervientes representantes y testimonios de la historia y la cultura de una sociedad como los museos, las piezas arqueológicas, las obras artísticas y los monumentos, que tienen un significado especial y son celebrados por esta, como en el caso de los intangibles son las ferias, las fiestas y los carnavales. Su propósito radica en difundir la identidad colectiva a las nuevas generaciones.

El concepto de patrimonio proviene a su vez de la unión de dos conceptos: del concepto francés *patrimoine* que alude a la transmisión a los descendientes, y el concepto *heritage* que se refiere a la herencia de los antecesores de una comunidad determinada. Ambos conceptos son producto de la pertenencia y la identidad, que a la vez derivan de “el proceso de socialización [que] es también un proceso de individualización, mientras el individuo se va formando como ser social, político y cultural dentro la sociedad, también va construyendo su identidad propia como

persona individual y única” (González, 2019, p. 7). Dicha expresión, empezó a utilizarse hasta principios del siglo XX, y se extendió al ámbito internacional después de la Segunda Guerra Mundial para recordar la historia europea a partir de objetos claves en hechos sustanciales históricos.

Como consecuencia, el Patrimonio Cultural Material o Tangible (PCM) reúne un conglomerado de bienes de interés cultural físicos que se pueden tocar y palpar, como los edificios, monumentos, las estatuas, los objetos, los documentos. De ellos se desprenden dos tipos de patrimonios, en concordancia con Chaparro (2018): el Patrimonio Cultural Material Inmobiliario (PCMI), aquellos BIC que se encuentran adheridos al suelo y no se pueden mover como los edificios, las casas, los museos y los puentes. Al otro extremo, está el Patrimonio Cultural Material Mobiliario (PCMM) definido como el conjunto de BIC que se pueden transportar como las estatuas, las pinturas, los documentos y los objetos.

A ambos patrimonios se les pueden atribuir tres valores: el valor de uso que hace referencia al uso práctico que se le da a un BIC a fin de satisfacer necesidades concretas colectivas o individuales como habilitar una casa colonial para vivir, el valor formal que se refiere a la atracción emocional y sentimental que despierta la esteticidad, la exotividad, la artificiosidad y la rareza de los BIC, como por ejemplo las esculturas precolombinas. Por último, se encuentra el valor simbólico, el cual se compone de bienes patrimoniales que representan testimonios de eventos históricos o que brindan información sobre estos, por ejemplo, los documentos históricos.

No en vano, Gómez y García (2010) nos comentan que “el patrimonio alimenta en el ser humano una sensación reconfortante de continuidad en el tiempo y de identificación con una determinada tradición” (p. 30) de modo que el pasado busca generar conciencia a las nuevas

generaciones para despertar un sentido de pertenencia hacia su propio pasado y a su espacio geográfico donde habitan. Se debe aclarar que, esta es una visión historicista respecto al concepto de patrimonio, de acuerdo con Dasso y Lozano (2004) donde arguyen que “en el currículum vigente, el patrimonio cultural tiende a ser considerado como una realidad básica preexistente, que debe conocerse, estudiarse, valorarse, sin ser cuestionada. No tiene en cuenta su aspecto social y dinámico” (p. 5). Aduce que la población es carente de conciencia respecto a las nuevas representaciones que los BIC hacen de la realidad que acontece.

Ejemplo de ello son las alteraciones que sufrió el emblemático monumento a los héroes en el norte de Bogotá que hicieron los manifestantes durante las protestas acaecidas entre 2020 y 2021 que simbolizan el llamado a un cambio socioeconómico y político a favor de afianzar el progreso para las partes más desfavorecidas del país. Aquí se evidencia la resignificación y transformación que ha tenido el patrimonio cultural adaptándose a la contemporaneidad y convirtiéndose en un vehículo de manifestaciones de la población, con ello demuestra que el pasado cobra relevancia desde el presente.

Antagónicamente, en el mundo actual el Patrimonio Cultural Material Mobiliario e Inmobiliario (PCMMI) se inmiscuye en varios desafíos y pormenores que impiden reconocerlo como relevancia educativa, histórica y artística en la sociedad como lo denuncia Chaparro (2018) “el deterioro natural de los bienes obliga a las entidades a disponer de manera continua procesos de mantenimiento, restauración y conservación, lo que significa una permanente inversión de recursos económicos, técnicos y profesionales” (p. 4), lo que dificulta el acceso a la comunidad a estos bienes que se encuentran constantemente en conservación, reduciendo su contemplación a la digitalización que ofrece reducir la manipulación física de los BIC, pero paradójicamente también permite difundir el conocimiento de su existencia en varios medios tecnológicos. Lo que

también implica una gran cantidad de recursos económicos que colaboren para la propagación y conservación de estos en comparación con los devengos económicos que generan por las visitas.

En Colombia, muchos de estos elementos históricos, culturales y artísticos son gratuitos para facilitar su accesibilidad y conocimiento a la sociedad nacional e internacional. Así mismo, el neoliberalismo descarta cualquier tipo de actividad que genere escasos beneficios lucrativos, como es el caso del Patrimonio Cultural Material Mobiliario e Inmobiliario, frente a aquellos como los BIC audiovisuales o inmateriales. La masificación del turismo termina por imponer ciertos bienes culturales, en especial aquellos que están de moda, sobre los autóctonos, desplazándose de sus lugares de origen y reduciendo su legado, su significado y su importancia. O en otros casos, puede haber un exceso de lo autóctono que impide la apreciación de nuevas artes y expresiones que escapan a la tradición, y no por ello son menos válidas como el Arte Pop.

El patrimonio cultural material y la tecnología

Para que el PCMMI sea relevante para las generaciones contemporáneas y próximas, sostiene López (2019) los bienes materiales deben fusionarse con las nuevas propuestas culturales y artísticas, de tal manera que se enriquezcan recíprocamente y garanticen su existencia. De esta forma se aprovecha su valor democrático a partir de la interpretación y construcción de nuevos significados en función de los nuevos colectivos y las eventualidades que se gesten como una forma de adaptación al mundo contemporáneo. Igual sucede con la pedagogía, pues las estrategias educativas que se deben implementar deben estar articuladas con las Tecnologías de la Información y la Comunicación (TIC) y con otras disciplinas para generar diferentes perspectivas y saberes que se reflejan en los BIC, la tarea de la educación radica en buscar tácticas de conservación, apreciación, divulgación y concientización sobre la importancia del PCMMI para la sociedad.

La aplicación de la interactividad digital en los recorridos museográficos permite una relación holística entre el contenido expuesto por los guías y los contenidos digitales exhibidos en las plataformas del museo que proporcionan mayor información a sus visitantes acerca de las piezas de la exposición, de esta manera se gesta una coalición entre pedagogía y tecnología que optimiza la difusión del Patrimonio Cultural Material Mobiliario e Inmobiliario tanto para las generaciones coetáneas como para las generaciones más tradicionales. He aquí algunas de las herramientas digitales utilizadas por la museografía:

El Mapping es una de esas herramientas que fomenta la difusión del patrimonio arquitectónico con ayuda de la tecnología. Es una herramienta que “visibiliza las fachadas de edificios, resaltando sus características principales y remarcando sus condiciones formales como son sus proporciones, modulaciones [y] elementos singulares” (Chaparro, 2018, p. 9). También reproduce las pinturas, accesorios y demás elementos artísticos que se encuentren en las edificaciones dando la sensación de su presencialidad al espectador. Con esta herramienta se evita visitar el lugar en presencialidad y se posibilita la oportunidad de conocerlo para todo tipo de público.

La “Augmenting Masterpieces es resultado de un proyecto de colaboración entre la Universidad de Ámsterdam y el Rijksmuseum” (Chaparro, 2018, p. 10), consiste en rescatar las experiencias y opiniones de los visitantes respecto a las obras de arte y colecciones artísticas en general para grabarlas en audio, para que otros visitantes aprendan y conozcan las opiniones de otras personas y cómo formar su propia crítica, lo que permite a los museólogos conocer los sentimientos y críticas de los espectadores sobre sus colecciones y cómo mejorar la experiencia en cada nueva visita.

En el año 2014 se inauguró el proyecto Outings que consiste en recolectar colecciones de arte pictórico y ancestral para exponerlos a la intemperie urbana con dos fines específicos: dar a conocer este arte olvidado a los transeúntes y para que artistas callejeros los renueven y les den a estas obras una nueva perspectiva de arte urbano. Esta propuesta otorga otros beneficios como “[romper] estereotipos, el elitismo y la noción de alta cultura y [democratizar] el arte ya que acerca el arte [a] un público mayor. Adicionalmente llama la atención del público joven que es más afín a este tipo de expresiones artísticas” (Chaparro, 2018, p.11). Así, estas propuestas reposicionan el patrimonio cultural y lo incorporan al mundo contemporáneo brindando nuevas miradas y alimentando su forma de expresar sus ideas originales.

La educación patrimonial: una alternativa pedagógica

El PCMMI es un potencial recurso educativo para el proceso de enseñanza – aprendizaje de la Historia y de las ciencias sociales en general como lo explica González (2019) “porque por su proximidad y materialización del pasado es un recurso que puede motivar y despertar el interés de los estudiantes” (p. 6), permite articular y retroalimentar los conocimientos geográficos, históricos y sociales aprendidos en la escuela con los aprendidos en el contexto donde ocurrieron los hechos. Así como proporcionar un análisis crítico y reflexivo respecto a las alteraciones físicas que se contemplan.

Pero la educación no es solamente la encargada de generar la apreciación y el reconocimiento de la importancia del PCMMI en la comunidad, sino que además existen otras alternativas encargadas de cooperar con este propósito como lo es la consolidación de rutas urbanas turísticas que dan a conocer a turistas locales y extranjeros el patrimonio arquitectónico y monumental, la apertura de concursos de fotografía urbana o de dibujo urbano sobre este tipo

de patrimonio que resalta las diferentes visiones de la gente respecto al PCMMI, así como las transformaciones que ha sufrido.

Mientras que para Chaparro (2018) “el patrimonio tangible es una herramienta para que la comunidad [se] acerque a la historia, la intérprete, valore y [aprecie] de acuerdo a las condiciones del momento, esto promueve una ciudadanía activa, crítica y democrática” (p. 6) y para ello la educación patrimonial debe motivar en los estudiantes el uso de la memoria para comprender y retener la historia y el pasado de la sociedad colombiana para configurar un futuro mejor. En esta perspectiva, la memoria histórica colectiva de un grupo pequeño, en función de su desarrollo etario y cognitivo, recopila los conocimientos preexistentes sobre los hechos acaecidos en un lugar determinado para consagrarlos sobre los nuevos adquiridos, modelar su aprendizaje y transformar su comprensión frente a estos.

La enseñanza del Patrimonio Cultural Material Mobiliario e Inmobiliario debe estar fundamentada en el desarrollo y diseño del currículo escolar, así como la respaldan los Estándares Básicos de Competencias de las Ciencias Sociales y los Derechos Básicos de Aprendizaje del área de las Ciencias Sociales, lo que implica el diseño y la implementación de estrategias didácticas y educativas como la visita a museos donde se albergan un sinnúmero de artefactos productos del pensamiento crítico y de las expresiones artísticas y culturales de la sociedad, así como demostrar la evolución histórica de las mismas.

Por otro lado, el patrimonio cultural material mobiliario e inmobiliario actualmente promueve el desarrollo socioeconómico, ya que estimulan el crecimiento económico y de empleo en sectores públicos y privados mediante actividades turísticas, comerciales, educativas e investigativas destinadas a promover la conservación, la apropiación, la protección, la gestión, la restauración y la valorización de los BIC. Pues muchos de estos elementos históricos adquieren

importancia histórica a medida que el tiempo transcurre porque se cargan de significación para la comunidad en donde se emplazan hasta el punto de transmutar en iconos representativos y emblemáticos de esta.

Analógicamente, los BIC han conseguido tres valoraciones distintas a lo largo de la historia: son valores socioculturales para una comunidad al ser objetos conmemorativos de los hitos de la historia, han sido una hibridación de varios significados otorgados por los habitantes al incorporar elementos del arte urbano como el grafiti como símbolo de expresión transcultural para demandar pensamientos o ideologías y la transformación ahistórica de la que son objeto a partir de la mirada cotidiana desprovista de una carga cultural como lo es el uso de referentes de ubicación o de distinción de lugares específicos. De ahí Chaparro defiende el valor del patrimonio en la enseñanza de la historia y dentro de las ciencias sociales ya que:

El patrimonio es una conexión del estudiante con el pasado, una importante fuente primaria a utilizar en las aulas, ya que promueve la enseñanza en valores, ayuda a construir identidades colectivas inclusivas, y permite trabajar la conciencia crítica y la comprensión de las sociedades del pasado y el presente, para poder establecer el origen de posicionamientos futuros (Chaparro, 2018, p. 3).

La educación patrimonial acerca a la población civil directamente con las fuentes primarias con las cuales se construye la historia local para analizar la relación entre el pasado y el presente desde el concepto de tiempo histórico como una continuidad constante de la misma realidad, y comprender que el espacio geográfico se valora como escenario histórico y un componente adyacente a una misma realidad; la experiencia o experimentación del influjo de las fuentes primarias le da sentido al patrimonio, más allá de la visión museística y turística, pues lo contempla como un espacio holístico dotado de gran significado para la humanidad. Por otro

lado, los BIC también evidencian testimonios de técnicas artísticas empleadas por la sociedad en la época en la que fueron materializados.

De acuerdo con Armesto (2011) con la llegada de la descolonización y el reconocimiento de las minorías étnicas en el siglo XX, muchas naciones y poblaciones étnicas comenzaron a reclamar los BIC que les fueron arrebatados en su época colonial, con la finalidad de que las informaciones respecto a estos artefactos históricos regresen a sus fuentes primarias, así como de dar cumplimiento a su derecho a preservar y mejorar sus conocimientos tradicionales y su propio patrimonio cultural. La educación patrimonial en Colombia, aunque ha sido nula en su constante practicidad, reducida a visita de museos y monumentos en las ciudades del país, se han registrado escasas propuestas pedagógicas que tratan de incentivar en los estudiantes el aprecio y el reconocimiento de los BIC mediante el uso de cartillas con ejercicios de ubicación de estos bienes patrimoniales en los mapas de Colombia, recorrer las ciudades y luego dibujar los sitios más distintivos de estas, aprender y recitar canciones folclóricas, recopilar historias de los abuelos y de los padres de familia.

La ciudad de Bogotá en particular, posee varios bienes de interés cultural materiales mobiliarios e inmobiliarios, en especial en la localidad de La Candelaria, al ser el lugar donde se gestaron acontecimientos importantes para la historia nacional como la fundación de Bogotá, el sitio residencial del Libertador Simón Bolívar, en la actual casa museo La Quinta de Bolívar, y por ser el lugar donde se albergan los edificios gubernamentales y administrativos del país en la Plaza de Bolívar. Ello convierte a tal localidad en el centro histórico de la capital capaz de ser aprovechada como recurso educativo para la enseñanza del patrimonio histórico y de la historia nacional.

CAPÍTULO II: Historia y educación en la localidad de La Candelaria

“La historia es el progreso de la conciencia de la libertad.” Friedrich Hegel.

La historia de la localidad de La Candelaria no es ajena a la historia nacional, ya que comprende varias vicisitudes según Roa (1994) desde la época precolombina en la que se instaló la cultura Muisca, empezando por el altiplano cundiboyacense hasta abarcar el sur del actual departamento de Santander, donde esta cultura organizó una confederación Muisca dividida en varios territorios de los cuales el que mayormente resaltó es el Zipazgo de Bacatá, cuyo nombre aduce a la tierra de labranza o tierra de cultivo. Dicha cultura pertenecía a una familia lingüística común: la Chibcha, de la cual se desprenden otras variantes lingüísticas.

Posteriormente, con el arribo de los españoles a América, comienza el periodo de la Conquista caracterizado por el dominio de la metrópoli española sobre los territorios aborígenes americanos, tras el periodo de reconocimiento y exploración del territorio americano y sus recursos para la extracción de materias primas, denominado el Descubrimiento (Roa, 1994). Finalmente, se encuentra el periodo Republicano donde la nación independizada se ve envuelta en una serie de Repúblicas de índole liberal y conservador en su camino por configurar un sistema socioeconómico y político estable capaz de solventar las necesidades coetáneas y venideras de la sociedad colombiana.

El centro histórico para las urbes

Las ciudades son descritas como aglomeraciones humanas con más de 2.000.000 de habitantes dedicados al desarrollo de los sectores económicos secundario, terciario y cuaternario que inicia desde la relación con el campo, que la abastece de productos agrícolas. La palabra ciudad proviene del latín *civitas* que significa ciudad y de *civis*, latín también, que significa ciudadano o civil (Durán, 2009). En ellas existe una gran concentración de organismos y entidades administrativas, políticas, educativas y culturales, con edificaciones para cada uno de estos propósitos con los cuales se produce el 80% del desarrollo económico global; así como una gran diversidad de grupos humanos, todos cohabitando dentro de un gran perímetro de extensión territorial.

De lo anterior, Chateloin (2008) explica que la rehabilitación o restauración urbana buscaba mantener y preservar las zonas representativas del origen y evolución de antiguos asentamientos, en detrimento de la renovación urbana que funcionó para prevalecer la transformación sobre la conservación del carácter histórico de la ciudad. Era un proceso de urbanización beneficioso para la consagración del centro histórico a raíz del crecimiento urbano detectado desde el siglo XX, más aún en las ciudades industriales latinoamericanas que exigían una expansión periférica de las mismas desde el centro para suplir las necesidades que acarrea la industrialización

En una forma resumida, Carrión (2000) describe que “los centros históricos – como totalidad – son el espacio de lo público por excelencia, porque permiten la simbiosis (encuentro), lo simbólico (identidades múltiples y simultáneas) y [las] polis (espacio de disputa y disputado)” (p. 13). Donde tales centros históricos son disputados entre el Estado y el ámbito privado, puesto que gravitan la intervención del Estado para recuperar su esencia cultural e histórica de la ciudad,

y al otro extremo la economía privada quiere apoderarse de estos lugares para instaurar una urbanización con arquitectura internacional y homogénea, además de un centro industrial y económico al servicio de la economía global. Ya que las industrias comienzan a apoderarse de tales centros históricos para reemplazarlos construyendo estos nuevos centros urbanos.

Adicionado a esto, el desplazamiento simultáneo de la elite citadina hacia los ensanches, provoca un abandono del centro histórico, caracterizado por albergar a esta clase de población causado por el arribo acelerado e invasor de la industrialización, mientras que la población campesina migra hacia las urbes en busca de nuevas oportunidades que ofrece la llegada de la industria, se asientan en el abandonado centro histórico de manera acumulativa, hasta ocasionar un hacinamiento social acompañado de la formación de centros comerciales populares que sustituyen las viviendas por almacenes (Charteloin, 2008), lo que suscita una sobreexplotación del espacio público del centro histórico, aunque sin alterar la estructura física y arquitectónica del mismo. Ello convierte a los centros históricos en nichos de pobreza y marginación que los desplazan del fenómeno de la globalización que se vive en la actualidad.

Otro origen de la división de la ciudad entre centro histórico y centro industrial proviene de la Europa de la posguerra, en la cual el plan Marshall destinado por Estados Unidos para la reconstrucción de los países europeos devastados por el periodo entreguerras de 1914 a 1945 como una forma de compensar aquel daño que sufrieron en su infraestructura urbana, hace menester la preservación y concientización de salvaguardar los bienes patrimoniales mobiliarios e inmobiliarios como elementos de un mismo conjunto urbano que conviven con las nuevas formas de urbanización necesarios para la industrialización y la economía globales.

Por eso desde las décadas del 70's y del 80's del siglo pasado, surgen diversos proyectos de urbanismo patrimonial, especialmente en Europa, tales como convenios o leyes que

intervienen en el patrimonio cultural material de los centros históricos de las ciudades para enmarcarlos como vestigios de la historia y la cultura de la humanidad, y para que sean apreciados y valorados como tal. Pues es evidente el deterioro que sufren muchas de las infraestructuras y monumentos que los componen por su exposición a la intemperie. Esta mencionada renovación corre bajo el cargo de los sujetos patrimoniales los cuales son identificados por Carrión en:

Una relación social que contiene tres aspectos: el momento, lo que se hereda, y los actores sociales específicos. Esta conjunción entre objeto, momento y posición social en el proceso (...) implica que lo patrimonial existe en la medida en que es asumido por un sujeto que lo reconoce, apropie y proteja como tal (Carrión, 2000, p. 36).

Dicho reconocimiento empieza con la participación de las elites cultas de la sociedad local como la iglesia, los tenderos, los propietarios inmobiliarios de casas, edificios y predios, puesto que la preservación de estos valores patrimoniales implica el reconocimiento del centro histórico como el lugar donde moran estos. Para luego reunir el apoyo de las organizaciones no gubernamentales (ONG), la acción de empresas privadas, entidades públicas urbanas como el Instituto Distrital del Patrimonio Cultural (IDPC), organismos administrativos del Estado como el ministerio de cultura y patrimonio social u organizaciones internacionales como la UNESCO para esta causa.

Para poder conservar y proteger los BIC para el disfrute de las generaciones actuales y para las próximas, los gobiernos han recurrido desde planes de financiación que renueven y recuperen el territorio del centro histórico, reasignación de las poblaciones que habitan este centro hacia otros lugares estratégicos de la urbe donde puedan sostenerse socioeconómicamente, habilitar centros de rehabilitación para drogadictos, quienes comúnmente frecuentan este sitio en

busca de estupefacientes, mitigar la delincuencia y las mafias del narcotráfico imperantes en el sector mediante la expropiación policiaca y la generación de empleo, garantizar el acceso pleno a la vivienda digna y a los servicios de hábitat, e inclusive apoyar soluciones a conflictos sociales (Durán, 2009). Mientras que, por el lado cultural, estos BIC se pueden aprovechar para la instauración de centros de entretenimiento cultural como lo son los teatros y los museos.

De esta forma, surge una primera aproximación hacia la apropiación colectiva del Patrimonio Cultural Material Mobiliario e Inmobiliario como un modo de ratificar los derechos y deberes que los ciudadanos tienen con su espacio público y para proteger y acoger la historia de la ciudad plasmada en los BIC. Una segunda apreciación y valorización del centro histórico como patrimonio cultural es tarea de la educación patrimonial tanto informal como formal, ya sea mediante capacitaciones, talleres educativos, comerciales televisivos y cursos pedagógicos. De estas dos premisas surge la patrimonización, la cual según Merillas (2016) es derivada del interaccionismo simbólico de la Escuela de Chicago y de Herbert Blumer con el cual cada individuo describe, interpreta y comprende los BIC desde su individualidad a partir de la relación de los sujetos con estos elementos.

Sin perder el hilo del asunto, el centro histórico es sustentado por González (2018) como un conjunto de infraestructuras, como edificios, casas, museos, palacios y monumentos ubicados física o funcionalmente en el centro de una formación urbana dotados, reconocidos y registrados con un alto valor arquitectónico, científico, artístico, arqueológico e histórico por ser testimonio de hechos fundamentales para la historia de una comunidad acaecidos y acumulados temporalmente en él, pues representa la evolución histórica de la misma, por lo que comúnmente se le relaciona como el escenario fundacional de una ciudad. Además, estos elementos

mencionados incurrieron en suplir las necesidades ciudadanas en su momento, hasta llegar a la actualidad para configurarse como un auténtico paisaje urbano histórico.

Las rutas de aprendizaje del centro histórico

Monllor (2009) dictamina que “los itinerarios didácticos son unidades didácticas cuyo desarrollo acontece fuera del aula y cuya programación debe atenerse a unos principios didácticos generales y a unos condicionantes específicos (...) [para] favorecer un aprendizaje significativo en el alumno partiendo del entorno” (p. 2). Con los cuales diversas instituciones educativas han realizado recorridos a centros históricos reconocidos como el centro histórico de Quito en Ecuador o el centro histórico de Alicante en España, considerándolos como recursos educativos para la enseñanza interdisciplinar y transdisciplinar de la historia y la geografía de estos lugares donde se destacan su valor patrimonial, científico y cultural.

Tales prácticas educativas conllevan grandes beneficios para los discentes como: promover la motivación, acercan a los estudiantes a la realidad, les enseña a observar y analizar el entorno y sus particularidades, incentiva la apreciación estética y los valores reflexivos y emocionales, destaca la reciprocidad entre el mundo natural y la acción antropogénica. Además, porque explora los conocimientos previos de los educandos respecto a los elementos que están contemplando o sobre el tema general del itinerario pedagógico. Dentro de estos, se acostumbra a programar una serie de actividades que refuerzan el aprendizaje en cada visita, pueden ser reflexivas como cuestionarios o formulación de problemas a resolver, o bien pueden ser actividades más lúdicas como los puzzles, los rompecabezas, los juegos de mesa, los juegos de roles, los álbumes, los dibujos y los murales.

Para el profesorado, según Monllor (2009), el centro histórico le proporciona como herramienta pedagógica explicar el emplazamiento y la expansión urbana de la ciudad,

diferenciar la diversidad de espacios según su grado de deterioro y degradación, conocer las acciones públicas y privadas que se ejecutan en un esfuerzo por restaurar y recuperar el patrimonio histórico, comprender la coexistencia de zonas desiguales y estables socioeconómicamente en la ciudad y dentro del centro histórico, identificar la evolución histórica de la urbe, promover la participación ciudadana en los discentes, apreciar los valores ambientales, arquitectónicos y artísticos.

CAPÍTULO III: Educación y sociedad en el collage fotográfico

“La fotografía, como medio de gran alcance de la expresión y de comunicaciones, ofrece una variedad infinita de opiniones, de interpretaciones y de ejecuciones.” Ansel Adams.

La palabra collage es un galicismo que significa encolar, para aducir a una técnica artística de pegar recortes de papeles de colores, fotografías, imágenes, fragmentos de imágenes u objetos de diversas procedencias con el fin de constituir una obra pictórica en conjunto sobre una superficie rígida y fija, cuya coherencia y significado se la otorga la asociación mental que le encuentra sentido a la creatividad, a los elementos y a la técnica. Los orígenes de esta técnica milenaria se remontan, de acuerdo con Cepero (2018) “en el siglo XII con el manuscrito de Isheshu, en Persia existían encuadernaciones hechas con recortes de piel y papel. Posteriormente aparecen en Europa en el siglo XVI aparecen álbumes genealógicos decorados con plumas, imágenes y objetos” (p. 10). A partir de estos antecedentes, comenzó a diversificarse el uso de esta técnica para crear libros de oraciones, obras religiosas, cartas postales y carteles publicitarios.

Los comienzos del collage durante el siglo XX se originan en el cubismo de Picasso y Braque, quienes con sus técnicas de yuxtaponer figuras geométricas principalmente líneas y cuadros acompañados de diferentes materiales para configurar obras pintorescas complejas, datan de los primeros años del siglo en mención, otras técnicas vanguardistas que colaboraron con su reaparición fue el constructivismo soviético de 1916, donde los rusos empezaron a introducir obras de arte a través de fotocollages para decorar carteles publicitarios de la revolución bolchevique. Hasta que artistas de renombre como Salvador Dalí o Andy Warhol empiezan a crear obras artísticas empleando esta técnica de diversas maneras.

Existen varias técnicas de collage como: la articulación de objetos tridimensionales sobre superficies bidimensionales, la superposición de tiras de papel de colores sobre superficies resistentes, mosaicos donde se entre ponen letras o cifras para asemejar objetos de la vida cotidiana, existen collages a partir del pegado de flores, tallos y hojas. Existe el collage en relieve que “son obras con una gran carga matérica compuesta por cuerdas, alambres, tejidos, sacos de arpillera, polvo de mármol, [Aserrín y] tierra” (Gallardo & Bellido, 2003, p. 22). Y finalmente se encuentra el fotocollage que se compone de fotografías tomadas para erigir una sola imagen. A partir de la selección, sustitución y separación de materiales, el collage estimula la imaginación, ordena ideas, desarrolla la percepción visual, transmite mensajes, permite la interacción interpersonal y motiva el interés por aprender.

Por estas particularidades el uso del collage se ha incorporado a las actividades escolares de estudiantes de variados ámbitos desde preescolar hasta grados más avanzados como noveno, décimo y undécimo como método de enseñanza de diversos temas como la anatomía humana, la composición de las plantas, la fauna y la flora, el sistema solar, la composición de paisajes naturales y culturales, ya que al ser obras que se componen de otras partes, permite vislumbrar y comprender las características de las cosas. Dicho método de enseñanza ha sido aplicado por pedagogos importantes como María Montessori y Max Ernst para facilitar el aprendizaje de temas rigurosos o de difícil comprensión. La técnica del collage se ha utilizado en varias instituciones educativas como en el colegio Santa Ana Huancavelica en el año 2016 para mejorar la expresión escrita de sus estudiantes, pues los mosaicos o imágenes creadas son fuente de inspiración para relatar cuentos o fábulas.

Una breve descripción del fotocollage

El fotocollage surge de la mano del dadaísmo para ilustrar carteles publicitarios de la Alemania Nazi, posteriormente se une a la educación, especialmente en países sudamericanos para divulgar carteles publicitarios que combatan los altos índices de analfabetismo. La propagación del Pop – Art a nivel internacional permite que el fotocollage se incluya como herramienta de libertad de expresión para denunciar acontecimientos pertinentes en el mundo o para denunciar injusticias sociales como la opresión que sufrían los obreros en las industrias; era un recurso indispensable en los momentos en que se practicaba la censura en los medios de comunicación tradicionales como la televisión y la radio, lo que generó conciencia social para consolidar movimientos sociales en pro de los derechos humanos como la Contracultura.

Con el auge del cine, la práctica de encolar fotografías se unió al séptimo arte para dar inicio al fotomontaje caracterizado por conectar una serie de imágenes que se reproducen en una cinta de vídeo para lograr la transición del mosaico en general, dicha técnica facilita la filmación de películas puesto que permite la recreación de escenarios artificiales que son difíciles de fotografiar en la vida real, tal como aseguran Peter Bürger y Walter Benjamín en “la obra «montada» da a entender que está compuesta de fragmentos de realidad; acaba con la apariencia de totalidad” (como se cita en Bravo, 2010, p. 5), pues los elementos que conforman una misma imagen aparecen anacrónicos y a simple vista, inconexos pero que transmiten un mensaje ya sea una denuncia o una parodia del mundo real.

La imagen vale más que mil palabras

Antes del collage, del fotocollage, de la fotografía y del fotomontaje, es pertinente mencionar que el ser humano manifiesta y comparte ideas, estilos de vida y pensamientos hacia los demás mediante imágenes como lo es el arte rupestre que se encuentra en las cavernas francesas y españolas donde se encuentran dibujos hechos con pintura que evidencian hábitos de caza y animales cazados. Un lenguaje visual con el cual se comunicaban los primeros seres humanos durante la prehistoria por su rango de universalidad que les permitía la accesibilidad a todas las personas. Posteriormente, en el año 105 A.C, los chinos registraron la invención de la xilografía que consiste en una técnica de impresión basada en plantillas de madera que contienen imágenes talladas a mano para ser plasmadas en papel o en algún otro soporte, al ser impregnadas de tinta (Cortés, 2015). Esta técnica llega a Europa entre los siglos XIII y XIV con la cual Johannes Gutenberg inventa la imprenta moderna.

Ahora bien, en concordancia con John Berger la imagen es “una visión que ha sido creada o reproducida. Es una apariencia, o conjunto de apariencias, que ha sido separada del lugar y el instante en que apareció por primera vez y preservada por unos momentos o unos siglos” (como se cita en Cortés, 2015, p. 15), de lo cual se deriva que el concepto de imagen proviene etimológicamente de los vocablos griego y latín, respectivamente, *eikos* e *imago* significan imitación y representación para atribuirle a este concepto como un referente de la realidad, una ejemplificación que busca sustituirla, sea figurativa o no para comunicar una idea o un pensamiento.

Con relación a la interpretación de una imagen, Cortés (2015) comentan que “lo que entendemos al observar una imagen se encuentra condicionado por nuestro conocimiento (o creencia) de lo que vemos” (p. 15). Un caso particular es la alteración de los BIC de la ciudad de

Medellín, Colombia por medio del grafiti con el fin de “alterar las opiniones que se construyen sobre los asuntos públicos, buscando recalcar las exclusiones e injusticias que se generan en el seno de las culturas mayoritarias y que pretenden ser invisibilizadas por la opinión pública de estas” (Restrepo, 2014, p. 163). Por otro lado, existen las imágenes mentales que son aquellas imágenes que son visualizadas y creadas por las personas en su interior, y existen las imágenes creadas que son aquellas que representan visualmente objetos parientes o no de la realidad en función de su grado de iconicidad empleando técnicas variadas como el dibujo, la pintura o la fotografía.

La fotografía y la sociedad

La evolución de la fotografía hasta la actualidad ha sido paulatina, desde el año 500 A.C eruditos como Aristóteles y Euclides denunciaban las propiedades fotosensibles de las superficies blancas cuando entran en contacto con la luz a través de un pequeño orificio que permitían la captura de una imagen, hasta que los chinos y los persas, independientemente diseñan la cámara estenopeica basados en una caja de madera de interior oscuro con un fondo blanco en su interior como el papel blanco, el cual captura una imagen cuando entra en contacto con la luz de manera directa y por medio de un pequeño orificio (Cortés, 2015). El problema con este tipo de cámaras es el tamaño del orificio, cuyo tamaño debe ser lo suficientemente pequeño para determinar el grado de nitidez de la imagen, además el proceso de captura de imágenes demora bastante tiempo.

Por ello durante el siglo XIX se emplearon diversos elementos químicos sensibles a la luz como soportes físicos para la captura de imágenes fotográficas alternos al papel como lo es la plata, el vidrio, la tiza o el cobre con los cuales se dio inicio a la heliografía y al daguerrotipo. Sucesivamente, según Cortés (2015) aparecen tipos de papel sensibles a la luz y similares al

papel celofán como el colodión propuesto por Frederick Scott Archer, los cuales son humedecidos con nitrato de plata para obtener una mayor nitidez de la fotografía dando origen a las famosas películas fotográficas inventadas por George Eastman fundador de Eastman Kodak Company, cuyo proceso de revelado se empleó durante todo el siglo XX hasta la aparición de la fotografía digital a principios del siglo XXI. El revelado de fotografías consiste en humedecer las fotografías en vinagre y ácido acético para diluir el nitrato de plata y protegerlas de la injerencia de la luz.

En 1931 se introduce el flash a las cámaras fotográficas, una especie de luz estroboscópica indispensable cuando la luz del entorno es relativamente baja o insuficiente para captar una fotografía con la cámara a una cierta distancia. A partir de la década de los noventa, se le abre espacio a la era digital en el mundo y con ella aparecen las primeras cámaras digitales donde las fotografías son tomadas por un sensor electrónico cargado de unidades fotosensibles, para luego ser guardadas en la memoria del dispositivo para imprimirlas u observarlas en la pantalla de la cámara (Zúñiga, 2010). Consecuentemente, las cámaras digitales se incorporan a los teléfonos celulares durante la década del 2000, siendo una de las múltiples funciones que acompañan a estos dispositivos.

A todas estas, ¿Qué es una fotografía? la fotografía es definida en palabras de Zúñiga (2010) como la técnica artística de capturar imágenes proyectando y fijando la luz, sea del entorno o propia de una luz estroboscópica, sobre un medio sensible a esta, sea físico o digital, de tal manera que queda impreso un reflejo de aquello que se fotografío. Mientras que la cámara fotográfica consta del mismo diseño que una cámara estenopeica, se trata de una caja oscura en el interior cuyo frente se encuentra un lente con el cual se controla la luz entrante del entorno y enfocar la imagen a fotografiar.

Conforme se fue perfeccionando la técnica de la fotografía, se fueron complejizando los géneros fotográficos, tal como lo arguyen Cortés (2015); “el género sirve más para dar unos puntos de referencia que para etiquetar, es decir, que sirve más para interpretar que para clasificar” (p. 40). De los cuales se pueden identificar tres géneros fotográficos en general: La fotografía publicitaria es aquella que sirve a los intereses de la publicidad: seducir, promocionar y vender en masa bienes de consumo alterando la imagen de los productos para que sean apetecibles y llamativos para el público.

La fotografía testimonial en la que se destacan las fotografías de prensa, las documentales y las científicas cuyo objetivo principal es asegurar la veracidad de los hechos, lo que demuestra que se encargan de reproducir, denunciar y evidenciar la realidad tal como acontece en el momento que se toma la fotografía, para informar, criticar, conmover o entretener las masas populares, dependiendo del motivo propuesto por el fotógrafo. También sirve para describir acontecimientos contingentes en la historia o para analizar algún fenómeno registrado en la fotografía como sucede con las fotografías espaciales.

Desde sus comienzos, la fotografía fue vista como un recurso científico más que estético o artístico, y solamente hasta finales del siglo XIX y principios del siglo XX fueron apreciables sus características estéticas y artísticas con el auge del pictorialismo, movimiento que reproduce fielmente retratos y paisajes acordes a la realidad con sus elementos atmosféricos adversos que impiden la nitidez de las fotografías y que más bien le proporcionan una borrosidad a las mismas. Separándose de la visión errónea y estereotípica de la realidad colorida. La aparición de la fotografía propició que cualquier persona que tenga una cámara fotográfica, sea cual sea, pueda ser artista y crear sus propias obras de arte, así como lo aducen Cortés (2015):

El talento técnico que caracterizaba al artista pictórico, su capacidad para dibujar o reproducir el entorno, pasa a un segundo plano, al tiempo que nace un nuevo oficio artístico, el de fotógrafo(a), y un nuevo lenguaje para comprender e interpretar la realidad (p. 18).

Las fotografías tanto a color como a blanco y negro, de acuerdo con Salinas (2015), empiezan a sustituir ciertamente las clásicas pinturas artísticas porque su reproducción masificada permite que todas las personas tengan el acceso a estas, mediante fotografías, sin importar su estrato socioeconómico ni grupo social; las imágenes fotográficas se pueden transportar y fabricar fácilmente de manera que permiten que las personas se enteren de sucesos recientes u ocurrentes en tiempo real. Así como argumenta Sontag (2006) “el acto de fotografiar es algo más que observación pasiva” (p. 28). La fotografía como imagen tiene la responsabilidad social de provocar y transmitir sentimientos, opiniones, conmociones en función de lo que muestra y de cómo lo muestra.

Así como fabricar en masa varios recuerdos de estos hechos recientes para que no queden en el olvido, con las fotografías cada persona puede fabricar sus propios recuerdos de su vida personal. El desarrollo de la fotografía provocó el surgimiento del fotomontaje de los hermanos Lumière. Como se mencionó previamente, la fotografía, compitiendo con el cine, cumple la labor de documentar y registrar la evolución histórica de una persona, de una comunidad, de un acontecimiento, de un lugar y del mundo entero. En palabras simples, la fotografía reactiva la memoria.

El patrimonio cultural también se manifiesta por intersección de la fotografía, pues las fotografías integran la memoria visual de las comunidades al recopilar la historia de estas para enseñarla a sus póstumas generaciones para que puedan concientizarse de la historia de su

comunidad y puedan a partir de allí plantear reflexiones sobre el futuro de la misma. Dentro de este ámbito, la fotografía sirve para captar diferenciales de la memoria colectiva, es decir las subjetividades de los individuos al exponerse a los bienes patrimoniales y les darían coherencia a nuevas formas de interpretación de la realidad.

El potencial educativo de la fotografía

La fotografía de la mano de la educación, propende una pedagogía interdisciplinar para la comprensión de contenidos curriculares alternativamente a la pedagogía tradicional, limitante a un docente que transmite dichos contenidos a sus estudiantes concebidos como meros receptáculos del saber aprendido exclusivamente con él. Dicha pedagogía interdisciplinar les permite a los estudiantes clasificarse como buscadores del conocimiento, valorar otros lugares aparte de la escuela como fuentes del conocimiento y el aprendizaje, apreciar otros métodos de aprendizaje.

La imagen fotográfica les permite a los estudiantes reflexionar sobre los objetos fotografiados comparándolos con su devenir histórico debido a las sensaciones, emociones y opiniones que despierta en ellos. También permite compartir sugerencias y opiniones entre pares estudiantiles respecto a la estética de la fotografía, es decir, la luz que se ve en la imagen, el enfoque y la distancia donde se tomó esta. Para este propósito, Songtag (2006) propone que las fotografías bajo cierto asunto, género y temporalidad “imponen el orden y el tiempo exacto de contemplación, y se gana en legibilidad visual e impacto emocional” (p. 18). La fotografía muestra que el conocimiento es perspectivo y el objeto susceptible de ser alterado con la mirada.

Numerosas estrategias didácticas se han empleado para la enseñanza de la historia escolar, como alternativas educativas en este campo, se encuentran la creación de fotocollages, fotoensayos y álbumes a partir de la recopilación de fotografías de secciones y temas que se

encuentran en el museo como medio ambiente, economía, arte e historia, los cuales constituyen la narrativa visual de la experiencia de cada uno de los estudiantes donde transmiten un mensaje en la consolidación de una sola imagen. El uso de la fotografía en la enseñanza de la geografía escolar no se queda atrás, pues instituciones educativas como la Universidad de Sevilla en España ha recurrido al uso de repositorios fotográficos en línea como la Geophotopedia para la enseñanza de la evolución de los espacios geográficos en tiempo real, ya que las fotografías empleadas en los libros de texto académicos se encuentran desactualizados y poco dicentes respecto a la fisionomía y características de los terrenos a estudiar.

La fotografía amerita de una metodología didáctica, planificada exhaustivamente para lograr competencias de aprendizaje propuestas, como lo proporciona el taller pedagógico donde cada una de estas actividades, relacionadas entre sí, aproxima de antaño a los educandos a tales objetivos, los cuales no son solamente curriculares como lo defiende Luna (2003): “el sujeto no solo aprende contenidos conceptuales sino también valores, normas, estrategias, procedimientos y destrezas metacognitivas que le permiten asegurar el control personal sobre sus conocimientos y sus propios procesos de aprendizaje” (p. 11). Obviamente, ello merece tener en cuenta varias improntas como las condiciones etarias y cognitivas de los educandos para que el diseño de cada uno de estos momentos, diferentes entre sí, sean acordes a estos asuntos y no obstaculicen el aprendizaje significativo y trascendental que se busca.

CAPÍTULO IV: La acción del taller pedagógico

“El educador es el hombre que hace que las cosas difíciles parezcan fáciles” Ralph Waldo Emerson.

Desde la tradición medieval, el taller ha sido un lugar donde se reparan o fabrican cosas para la utilidad de las personas y como el lugar donde se aprende de estos oficios de manera conjunta con otros participantes, la palabra taller proviene del francés atelier que significa obrador, para designar el lugar donde laboraba el obrador de tallas, y para la lengua hispanohablante, el término taller proviene de la función del astillero que construía y reparaba los barcos. Esta palabra resalta la cualidad del ser humano como *homo faber* (hombre fabricante), expresión que se utilizó desde el siglo XIX para aludir a la producción masificada de elementos a partir de la intervención intelectual.

Lo que inspiró al ámbito académico a proyectar esta idea con el propósito de avanzar activamente en el proceso educativo de manera didáctica y fuera de la rutina común, buscando fortalecer el trabajo en equipo, la autoestima y los conocimientos en los estudiantes. La versatilidad del taller pedagógico radica en su desarrollo fuera o dentro del espacio áulico, de tal fin que se le facilite la realización y eficacia de las actividades a lograr por los discentes. Pues le otorga cierto rango lúdico y didáctico, que es atrayente para esta población. Es una metodología que le permite al educando descubrir el conocimiento.

Ahora bien, la definición de taller pedagógico o educativo se remonta a Luna (2003) como un “espacio de relación entre los conocimientos escolares y la vida cotidiana de los estudiantes, en la perspectiva de promover habilidades para la vida, mediante la experimentación, la creación y la expresión artística” (p. 2). Así, los talleres pedagógicos se componen de tres instancias: del lugar a ejecutar, la teoría – práctica y el instructivo pedagógico.

Dado que el taller pedagógico se comprende como una secuencia didáctica que democratiza los conocimientos escolares y académicos mediante un proceso pedagógico inductivo que involucra actividades manuales o intelectuales para los discentes, elaborados en un espacio determinado por el docente, el cual puede ser en un espacio abierto o cerrado.

De lo anterior, se destaca que los talleres educativos reivindican la participación del estudiante en el proceso de aprehensión como seres reflexivos y productores de conocimientos de manera interpersonal entre sus pares fortaleciendo su capacidad comunicativa, y que por lo tanto exige un desplazamiento de la educación tradicional hacia una educación integral. Así mismo, los talleres educativos brindan la oportunidad estudiantil de cuestionar asuntos relevantes como la permanencia intacta de la tradición del patrimonio cultural material ante las alteraciones físicas que presentan muchos de sus bienes culturales, si representan cambios sustanciales para el pasado y para el presente y los significados particulares que se pueden destacar.

Permiten que la teoría se verifique en la realidad, les proporciona a los discentes alto grado de exigencia académica al incorporar temas reflexivos y de resolución de conflictos hipotéticos o reales, de manera creativa y alternas. Pues según Vargas (2015):

El taller nos enseña a ver y a considerar la institución, no como un programa de materias, sino como una institución formadora cuyo núcleo es el alumno a quien permite germinar su proceso creador porque lo estimula a pensar, sentir y actuar, explorar y experimentar con sus propias posibilidades y vivencias (Vargas, 2015, p. 23).

Aunque los talleres pedagógicos proporcionan clases lúdicas, no son lo mismo, ya que estos últimos proporcionan métodos distintos de educar que poco o nada disponen de metodología para su ejecución e involucran a todo el grupo escolar de manera simultánea y totalizante a través de juegos interactivos, mientras que el taller pedagógico es metodológico

dotado de una serie de propósitos a perseguir, y que posee cierta flexibilidad que permite una división del estudiantado en pequeños grupos de trabajo o de manera individual para su resolución, que entre otras, posibilita el desarrollo del liderazgo en los educandos.

El taller educativo sirve como método evaluativo para el docente ya que son diseños que responden a problemáticas educativas o escolares detectadas con antelación, como sucede con la investigación – acción; del mismo modo, estos tipos de talleres incitan a los educandos a ser partícipes de procesos investigativos, con la intención de que capten los conocimientos necesarios para, de una forma colaborativa, mediar situaciones problemáticas tanto en el ámbito escolar como en el investigativo. Siempre y cuando el lugar de implementación sea adecuado para tal práctica.

En este sentido, existen varias actividades que son pertinentes como estrategias para medrar las técnicas y las intenciones propuestas por el taller educativo a realizar, de acuerdo con García (2020), como lo son la lluvia de ideas que consiste en una colección de ideas de los estudiantes respecto a un mismo tema ya sea para evaluar la pertinencia del mismo para ellos o como táctica introductora para analizar los conocimientos previos de los discentes, o en vez de ello se pueden emplear murales en el tablero donde los estudiantes anoten las ideas que tienen frente al tema a tratar, en caso de que no se sienten dispuestos a expresarlo oralmente. Otra estrategia que sirve para evaluar el grado de satisfacción del taller y para retroalimentar lo aprendido durante la jornada, son las tarjetas con preguntas que se enuncian como encuestas con preguntas que se pueden responder de manera abierta o cerrada, según como lo prefiera el docente.

Continuando con la división del estudiantado en grupos de trabajo, a cada grupo se le puede asignar un tema en específico con un instructivo metodológico para ser tratado durante la

clase, para que al final de esta los estudiantes expongan ante sus demás compañeros los resultados y a las conclusiones a las que llegaron como grupo, recordando que el aprendizaje es constructivo social y dinámico. Otra táctica muy óptima para ser utilizada es el debate, para los cual se consolidan dos grupos de estudiantes, uno opositor y otro a favor, a fin de que cada uno de estos exponga de manera alternada de 15 minutos de duración sus puntos de vista, donde no exista ningún ganador de la contienda sino un balance general del tema para conocer los puntos positivos y negativos del tema tratado. Dicha herramienta potencializa las habilidades socializadoras de los estudiantes en especial aquellos que se encuentran cursando preescolar.

Asu vez, los talleres educativos están dotados de tres momentos a distinguir por García (2020): el diseño es aquel momento que compete para la elaboración del taller pedagógico y sus componentes como los contenidos, la metodología y los motivos, en esta etapa se clarifica y se perfila la problemática o tema a tratar dentro del taller. La planificación se compromete en enunciar los pasos a realizar en el evento como las actividades y sus técnicas, los recursos, los materiales y las etapas de su disposición. Y el último momento obedece a la elaboración de los materiales, solamente si es necesario, donde se consiguen los elementos esenciales para su construcción.

Durante la fase de planeación del taller educativo es pertinente tener en cuenta los temas o problemas que se quieren intentar enseñar o resolver con la implementación y el contexto social y ambiental, para la exploración del contexto es indispensable hacer una investigación previa equipado con instrumentos de recolección de datos como entrevistas, encuestas, los cuestionarios o los juegos de roles para conocer el contexto de los educandos y brindarles un acercamiento al tema a tratar y su manera de reaccionar ante este, o para conocer otros temas que

se puedan tratar con ellos dentro del taller, así como para incentivar sus capacidades comunicativas y socializantes, vitales para la ejecución del mismo.

Dicha investigación previa es vital para saber los tipos de tácticas aptas para este tipo de comunidad en función de su edad y nivel cognitivo. El carácter creativo de los talleres educativos le otorga al currículo un rango de interdisciplinariedad, puesto que no solo se involucran los conocimientos populares de los discentes, sino que también se incorporan actividades de otras áreas del conocimiento para tratar otros temas a los que comúnmente no se les asocia, como la fotografía, el arte pictórico, las manualidades, las obras de teatro, por ejemplo. De este modo, el taller se compromete como una estrategia integral pedagógica.

En este orden de ideas, el taller pedagógico se divide en una serie de clases magistrales con sus correspondientes tiempos de duración: la activación de conocimientos previos es donde se hace una exploración de conocimientos o de experiencias previas en relación con el tema a desarrollar, la aproximación es el desarrollo de habilidades de análisis, comparación, inferencia para acercarse al tema. La socialización obedece a la acción de compartir opiniones o reflexiones personales respecto al tema y las actividades previas, sobre todo, la de aproximación. La apropiación se asocia a la comprensión e interiorización de los conceptos y conocimientos. Y finalmente se encuentra la aplicación o la proposición de una manera de utilizar lo aprendido para ponerlo en práctica (por ejemplo, entender situaciones concretas del mundo actual). Cada uno de estos momentos deben estar acompañados de una proyección o actividad con la cual se cumpla el objetivo propuesto por cada uno de estos.

Apelando al diseño estructural que contiene el taller educativo, existe una función diagnóstica que permite poner a prueba una teoría científica postulada con anterioridad o analizar las características de una problemática social que se esté gestando en un lugar determinado para

hallar una solución a la misma. Del mismo modo, estos tipos de talleres incitan a los educandos a ser partícipes de procesos investigativos, con la intención de que capten los conocimientos necesarios para, de una forma colaborativa, mediar situaciones problemáticas tanto en el ámbito escolar como en el investigativo. Siempre y cuando el lugar de implementación sea adecuado para tal práctica.

Marco metodológico

Componente investigativo

La investigación – acción como una actividad pedagógica

“Ninguna cantidad de experimentación puede probar definitivamente que tengo razón; pero un solo experimento puede probar que estoy equivocado” Albert Einstein.

La investigación en las Ciencias Sociales debe estar enfocada en la explicación, comprensión y solución de los problemas o preguntas a los cuales está dirigido su investigación, por ende, es debido que esta cuenta con datos cualitativos, cuantitativos y empíricos recogidos que le permitan analizar y dar cuenta del objeto de estudio, sus causas y sus consecuencias; y para todo ello se debe planificar en un proyecto de investigación que permita orientar el proceso de investigación. Los proyectos de investigación a menudo tienden a sustentar un paradigma propuesto por los investigadores.

Los paradigmas son teorías con las cuales una disciplina determinada explica sucesos y resuelve enigmas a partir de experimentos, observaciones e ideas que son admitidas y sustentadas por una generación o un grupo determinado de científicos contemporáneos, donde las reglas derivadas de esta teoría guían u orientan el proceso investigativo. Finalmente, dicha teoría se expone en libros académicos, conferencias y en prácticas de laboratorio para que la sociedad las aprenda. Esta misma teoría caduca cuando se presentan anomalías y contraejemplos que la refutan y que no se pueden explicar aplicando la misma, porque ello implicaría nuevas experimentaciones que conducen al surgimiento de una nueva teoría para ese caso.

Tales paradigmas han hecho que la investigación evolucione de concepción a lo largo de la historia humana; así, los empiristas concebían que “la producción del conocimiento se daba a

través de la observación directa y “neutral” de la realidad y de las relaciones naturales entre los fenómenos” (Hurtado, 2012, p. 22). Lo que indica que la base del conocimiento es la reflexión y la sensación que producen las experimentaciones. Mientras que para los estructuralistas la investigación consiste en formular estructuras que permitan elucidar la misma realidad. Desde esta perspectiva, la investigación ha perseguido el método inductivo que se sustenta en la adversidad intrínseca que caracteriza a cada caso devenido de cada problema de investigación que se vaya originando.

Retornando con la noción de la investigación, Hurtado (2012) sustenta que la investigación:

Es un proceso continuo y organizado mediante el cual se pretende conocer algún evento (característica, proceso, hecho o situación), ya sea con el fin de encontrar leyes generales, o simplemente con el propósito de obtener respuestas particulares a una necesidad o inquietud determinada (p. 23).

Los resultados de un proceso investigativo dependen de la cantidad de conocimientos obtenidos en el mismo, del propósito del investigador por el cual ejecuta la investigación, del tiempo y los recursos invertidos. La investigación debe generar conocimientos nuevos que deben ser divulgados a toda la comunidad científica para el beneficio de la humanidad, obtenidos mediante instrumentos de recolección de datos que colaboren con la indagación, recordando que la investigación no es un producto de la reflexión ni de la especulación, y que debe contar con un proceso metódico e instructivo contrario a una búsqueda desordenada.

La investigación – acción como aliada de las ciencias sociales

La Investigación – Acción (IA) o la Investigación Interactiva es una tipología de la investigación dedicada a la investigación en las ciencias sociales, en la investigación educativa y en cualquier campo disciplinario, “La investigación interactiva implica acción por parte del investigador sobre el evento de estudio. Una acción planificada y dirigida al logro de ciertos objetivos” (Hurtado, 2012, p. 124). En esta contienda, el objetivo del investigador es alterar el objeto de estudio aplicando una intervención diseñada a partir de un estudio exploratorio y descriptivo que le permita proponer y sustituir una realidad preestablecida. Se diferencia de la investigación – acción participativa en que la población estudiada o involucrada en el hecho a estudiar, interviene de manera participativa dentro de la investigación de la mano con el investigador. La IA en el campo educativo cumple la misma función de brindar:

Una reflexión sobre las acciones humanas y las situaciones sociales vividas por el profesorado que tiene como objetivo ampliar la comprensión (diagnóstico) de los docentes de sus problemas prácticos. Las acciones van encaminadas a modificar la situación una vez que se logre una comprensión más profunda de los problemas (Latorre, 2005, p. 26).

La Investigación – Acción extrae sus resultados mediante las soluciones basadas en las percepciones e interpretaciones de las personas involucradas en la investigación, lo que la convierte en una investigación meramente cualitativa. Tal tipo de investigación pone en tela de juicio la formación académica del profesor, vinculando con constancia la investigación, la acción y la instrucción, “pues este tipo de investigación tiene un doble propósito, de acción para cambiar una organización o institución, y de investigación para generar conocimiento y comprensión” (Latorre, 2005, p. 29). De allí que las teorías educativas provengan de las

autoevaluaciones que los docentes realizan respecto a su propio ejercicio profesor, convirtiendo a las teorías educativas en valores morales sobre cómo obrar en un aula educativa, y de tales resultados, el docente investigador espera cambiar o aportar al campo pedagógico.

Una cualidad primordial en la investigación cualitativa es la expresión mediante el lenguaje oral, más no numérico, de los resultados que destaca de un proceso investigativo. Según Latorre (2005) este distintivo lo genera a partir de la separación de las ciencias sociales del positivismo lógico del siglo XIX para darle relevancia a los estudios subjetivos y a la interpretación, también subjetiva, de estos con el fin de enriquecer el espectro de la investigación en sí mismo. Y es esta misma particularidad que distingue a la investigación – acción de otras clases de investigación, al posicionar a la acción como integrante del proceso de investigación, el cual también requiere de un diagnóstico, planificación, implementación, observación y evaluación de esta.

Cada una de estas fases en que se compone la IA contribuye en el desempeño adecuado de la investigación relacionados con la captación del problema que aflige a la comunidad educativa, el diseño y la implementación de la estrategia, el análisis de la validez de esta y la generación del conocimiento teórico: la fase de diagnóstico corresponde a la identificación y análisis de la problemática que se quiere resolver y la afección y relación de las personas perjudicadas con la problemática, ello exige describir y comprender tal problemática basándose en instrumentos de recolección de datos como las entrevistas abiertas, los cuestionarios y los diarios de campo.

La fase de planificación establece el plan de acción que se va a llevar a cabo implicando la descripción de la acción, la determinación de los objetivos, la coordinación de las instrucciones de la actuación y la especificación del rol del profesor en el proceso investigativo y

el de los discentes, así como la determinación del tiempo estimado para lograr todos los objetivos propuestos. Posteriormente viene la implementación en la que prevalece la practicidad de la acción planificada con antelación, teniendo en cuenta que tal desempeño no es ni lineal ni mecánico porque pueden presentarse diferentes eventualidades durante este proceso.

La observación se trata de analizar constantemente la realización de la acción, así como registrar todo lo ocurrido durante la o las jornadas: los comportamientos de los estudiantes, las sensaciones que experimentaron y sus opiniones acompañado de un registro fotográfico. Finalmente, se encuentra la evaluación del desempeño del proyecto por parte del docente investigador respecto a su efectividad demostrando los resultados del mismo, las reflexiones de los educandos y las conclusiones de este proyecto, las cuales no finiquitan este, sino que dan inicio a una nueva investigación y a una precisión de nuevas prioridades.

Dejando a un lado, la Investigación – Acción hace hincapié en una serie de recomendaciones a tomar en cuenta al momento de diseñar y ejecutar un proceso investigativo bajo esta estirpe: aquellas modificaciones que se quieran implementarse en un establecimiento educativo deben ser beneficiosas y significativas para la cultura educativa de esta, a fin de que aquel pueda incorporar dicho cambio, el cual debe tener una temporalidad determinada de modo que dé continuidad a nuevas alternativas, investigaciones y a nuevas modificaciones. Tales cambios no deben estar reducidos a alterar una sola asignatura o un área escolar específica, sino más bien, procurar aplicarla a otras áreas curriculares o del plantel.

La acción a implementar debe estar descrita y explicada previamente en el informe final que registra tanto los resultados como el procedimiento de la materialización de la misma, para posteriormente hacerla pública y accesible a la academia, la acción como tal debe ser práctica y original partiendo de un problema que dificulta el progreso educativo y la calidad del

aprendizaje; de allí que la IA se basa en la sistematización de experiencias que a su vez obedece a casos concretos que se presentan en establecimientos educativos específicos, pues cada caso presenta un momento histórico, un espacio geográfico y un contexto sociocultural determinado que influye en los casos que se presentan y en los resultados de las investigaciones que se produzcan de ellos. La sistematización de experiencias rescata las sensaciones, las emociones y las interpretaciones de los involucrados en la investigación con el fin de evaluar la viabilidad del cambio que ocasionó la acción.

En cuanto a la línea ética que acarrea a la Investigación – Acción, es plausible nombrar algunas instancias como: concertar con la comunidad educativa el acceso al recinto educativo y el desempeño de la investigación en el mismo, asegurar la confidencialidad de la información, de los datos y de la identidad de la población involucrada, así como mantener informado a la comunidad educativa de todos los acontecimientos y movimientos que suceden en dicha efectucción, asegurar el derecho de los participantes a retirarse libremente de la investigación, respetar y mantener acuerdos recíprocos con la comunidad investigada y el investigador, tomando en cuenta que tal investigación debe ser beneficiosa para ésta, y sostener los derechos de propiedad intelectual de las fuentes utilizadas.

Inclusive, existen varios tipos de Investigación – Acción que resultan interesantes en el campo de investigación porque tienen diferentes visiones de esta clase de investigación, que son mencionados por Latorre (2005): la Investigación – Acción Técnica es aquella que tiene una metodología de acción preestablecida para tratar un problema determinado, donde el docente se limita a seleccionar tal procedimiento para ejecutarlo en el ambiente escolar. La Investigación – Acción Práctica y la Investigación – Acción Crítica y Emancipatoria son las más fieles a la concepción de la IA desarrollada en este apartado, pues se sustentan en la teorización, que hace

el docente, acerca de una problemática dentro de la práctica educativa con la mayor libertad de transformarla interviniendo directamente en el proceso. Son emancipatorias de la coerción y del dominio del profesor en el aula para integrar al estudiantado en su proceso propio de aprendizaje directamente participativo.

Pueden contar con la asesoría de un investigador externo, el cual es denominado por Latorre (2005) como “un consultor del proceso [que] participa en el [proceso investigativo] para apoyar la cooperación de los participantes, la participación y las prácticas sociales” (p. 32). Son investigaciones críticas porque cuestionan las restricciones que enmarcan los establecimientos educativos, que impiden el libre desempeño de la práctica docente y que, por lo tanto, son una tipología de investigación que le permiten a éste controlar y organizar su propia labor educativa para enfrentar y convencer a las instituciones respecto a las ventajas del cambio.

La Investigación – Acción resulta un elemento constituyente para la investigación educativa porque plantea que el proceso de enseñanza – aprendizaje no debe reducirse a la utilización exclusiva del aula de clases para tal objetivo, sino que el ambiente extraescolar es una herramienta que proporciona otros tipos de aprendizaje; y que tanto el aula como estos contextos sirven de laboratorios que dan cuenta del transcurso del proceso de aprehensión escolar. La investigación educativa enriquece el currículo con estas nuevas alternativas y por eso se ha consolidado como disciplina en el campo de las ciencias de la educación desde la década de los setenta, que se vincula con la pedagogía para proveer metodologías pertinentes que contribuyan positivamente al perfeccionamiento del sistema educativo.

La investigación basada en las artes visuales: el arte en la educación

“Un artista es alguien que, entre el silencio de los demás, utiliza su voz para decir algo, y que tiene la obligación de que esto no sea algo inútil sino algo que dé un servicio a los humanos”

Joan Miró.

El arte desde la fotografía es un medio de expresión creativo que busca transformar y reinterpretar la realidad a partir de imágenes recreadas de esta que provocan emociones y sensaciones tomando como referente que cada artista interpreta el arte desde su propia creación. Y de esta manera, surgen las artes visuales cuyo principal protagonista es la materia, con la cual los espectadores la aprecian y la interpretan desde el ángulo de la visión. De ello se derivan las artes plásticas que utilizan elementos moldeadores para consolidar obras de arte como son la pintura, la cerámica o la artesanía. Y recientemente se encuentran las artes digitales dedicadas a la producción y exhibición de fotografías, cortometrajes y largometrajes con el mismo propósito de generar reacciones en la población y con los cuales se expresa la misma población.

La metodología de la investigación basada en las artes visuales

Con la separación de la investigación cualitativa y de la investigación cuantitativa florece la Investigación Basada en las Artes Visuales (IBAV) que al mismo tiempo cuestiona el papel de la lingüística y el lenguaje escrito como las únicas alternativas para obtener y transmitir conocimientos investigativos para el ámbito académico y escolar. Así en los años ochenta se manifiestan las propuestas en torno a procedimientos y manifestaciones propias de la experiencia humana que colaboran con tal objetivo mediante la observación y registro de las prácticas artísticas y sociales. De este modo, la Investigación Educativa Basada en las Artes (IBA) es sustentado por Piccini como:

La posibilidad [de] utilizar métodos y/o procesos creativos y artísticos para acercarse al conocimiento, donde el investigador no es meramente un observador sino también un hacedor y donde sus propias vivencias, creatividad y mirada personal, pudieran aportar [nuevas consignas] y asistir a la creación de conocimientos, así como crear espacios nuevos de investigación (Piccini, 2012, p.4).

Aplicado al contexto educativo, la IBAV promueve un condicionante autorreflexivo en los docentes investigadores respecto a su propia práctica pedagógica y de que el arte es un elemento didáctico que permite enseñar cualquier contenido curricular afinado a las ciencias sociales, además de abonanzar a la perfección educativa, pues en el informe resultante de esta investigación se conoce tanto la experiencia del docente investigador como de la población participante; antagónicamente a la investigación cuantitativa que posee un componente deductivo, la investigación basada en las artes, que es de corte cualitativa, se caracteriza por ser inductiva donde no se ofrecen hipótesis universales, sino conjeturas fragmentarias y contextuales que permiten edificar otras perspectivas al ser aplicados tales procedimientos investigativos en otros ambientes.

La IBAV, al posicionar la práctica artística en el centro de la investigación educativa, le permite obtener información detallada a través de varios productos culturales tales como: las narrativas literarias (poemas, cuentos, novelas), narrativas visuales (pinturas, dibujos, collages), narrativas audiovisuales (documentales, canciones, obras teatrales, danzas). De esta manera, esta metodología de investigación se ubica dentro de un parámetro interdisciplinar dotado de elementos que coadyuvan a enriquecer la experiencia, la motivación, la investigación y los conocimientos educativos.

Una técnica que responde a estos cuestionamientos, es la fotografía, pues su uso práctico la instrumentaliza como constructora y recreadora del conocimiento, y evidencia las interpretaciones introspectivas de los estudiantes, resaltando su papel activo y consciente como sujeto crítico y reflexivo de su propio aprendizaje, de los cuales también aprende el docente; aparte, la fotografía documenta los actos pedagógicos llevados a cabo y configura una memoria histórica perdurable en la consciencia de la comunidad educativa y motiva a que esta continúe con el progreso escolar.

En vista de que el objetivo de la IBAV es ofrecer nuevos modos de comprender y analizar la realidad construida en un entorno determinado, se requiere del uso de diarios de campo, a guisa de estudio etnográfico, donde se documente la ejecución del proceso investigativo y las reacciones y comentarios de los discentes acompañados de imágenes y textualización recíprocamente entre ambos compuestos. De tal procedimiento alineado con la vanguardia del performance, aparece en el año 2003 la Artografía, concepto acuñado por la investigadora Rita Irwin de la Universidad de la Columbia Británica de la isla de Vancouver en Canadá, para designar a la disciplina encargada de la aplicación metodológica de la IBA y la IBAV, cooperativas inclusivamente en otros ámbitos de las ciencias sociales como la psicología, la sociología, la etnografía y la artística a partir de la integración de tres instancias: el arte, la investigación y el aprendizaje.

Las artes han generado una alternativa creativa y didáctica que facilita la comprensión del mundo y ha establecido una relación simétricamente colaborativa entre el profesorado y el estudiantado, como lo afirma Contreras (2019):

Esta metodología de trabajo facilita una construcción activa del saber y promueve una nueva relación con el conocimiento, ya que el aprendizaje no se centra en la figura del

profesor o profesora, sino en el proceso de aprendizaje: plantear conjeturas, de manera personal y colectiva, y hacer conexiones entre el trabajo escolar con obras, autores e imágenes de la historia del arte y la cultura visual (p.4).

De ello se deriva que la estética y la experiencia personal de cada individuo aportan a la edificación del aprendizaje significativo, cada estudiante subjetivamente se hace una idea ante lo que presencia en función de la sensibilización que le produce como espectador y resignifica su comprensión actual construida y aprendida hasta el momento, además desarrolla otras perspectivas de una misma realidad. De ahí la noción de la educación como un proceso democrático y tolerante de los distintos puntos de vista emergentes con los cuales se construye el aprendizaje.

Componente pedagógico

La pedagogía dialogante: un diálogo con el estudiante democrático

“Los educadores deben cuestionarse para quién, y a favor de quiénes educan” Paulo Freire.

Los modelos pedagógicos o educativos son descritos como aquellos lineamientos que precisan los contenidos curriculares, los fines educativos, las relaciones interpersonales entre los discentes y el profesorado y los métodos convenientes a disponer para llevar a cabo el proceso de enseñanza – aprendizaje en el marco educativo. En otras palabras, tales modelos educativos fueron diseñados para responder los siguientes cuestionamientos: ¿Qué enseñar?, ¿Cómo enseñar?, ¿Para qué enseñar?, ¿Por qué enseñar? Y ¿Dónde enseñar?, cuyas respuestas definen los propósitos de la educación. En este sentido, se puede detectar la existencia de dos modelos pedagógicos imperantes a lo largo de la historia humana: el modelo heteroestructurante, en el que cabe la tradicional pedagogía positivista y conductista; y el modelo autoestructurante o interestructurante, en el que se destacan la pedagogía dialogante y la pedagogía activa que se valen de dos elementos indispensables: el aprendizaje significativo y el constructivismo educativo.

El modelo educativo heteroestructurante aparece en el siglo XIX, como se mencionó previamente, a raíz de las investigaciones educativas de la naciente pedagogía coligada a formar individuos con características dispuestas a colaborar con el sistema capitalista industrial; así, desde la perspectiva de Zubiría este modelo:

[Considera] que la creación del conocimiento se realiza por fuera del salón de clase y que la función esencial de la escuela es la de transmitir la cultura humana a las nuevas

generaciones. En consecuencia, privilegian el rol del maestro y lo consideran el eje central en todo proceso educativo (Zubiria, 2007, p. 1).

Con esta metodología, se conjuga un escenario educativo reducido a clases magistrales donde el estudiante es un mero receptor del conocimiento que le proporciona exclusivamente el profesor, es un ignorante de su propia realidad y por ello aprende mediante el aprendizaje memorístico y repetitivo, y a copiar del tablero normas y contenido curricular. Su enfoque positivista se cierne de la siguiente ley: a todo estímulo, le sigue una respuesta; la cual tiene como uso motivar o castigar a los estudiantes por cada acción bien hecha o mal hecha. Ello es perjudicial para los discentes porque se forma una costumbre en ellos de obtener buenas calificaciones omitiendo el grado significativo e importante del aprendizaje en sí mismo.

Al otro extremo, se concentra el modelo educativo autoestructurante o interestructurante que se alza desde principios del siglo XX con los postulados de David Ausubel, Johann Pestalozzi, George Kelly, María Montessori, por nombrar algunos. Dicho modelo, cuestiona que el conocimiento se elabora en el exterior del aula escolar, la esencia memorística y repetitiva del conocimiento como método universal del aprendizaje y que el docente sea la única fuente de acceso al aprendizaje, más bien le reconoce al estudiante su papel activo y participativo dentro del proceso de aprendizaje educativo, pues es él el centro de tal proceso y la escuela tiene la tarea de promoverlo para que alcance tal objetivo mediante el empleo de sus cualidades intelectuales y cognitivas. En síntesis, el aprendizaje debe ser desarrollado en el ámbito educativo y no enseñado a personas a quienes se les considera como tablas rasas, donde los docentes interactúan con ellas como guías y consejeros en dicho proceso y no como interventores directos.

El funcionamiento del aprendizaje significativo

Neurológicamente, el aprendizaje significativo es un proceso recíproco donde los estudiantes alteran las conexiones neuronales del docente, y este de estos; de esta manera, educar significa cambiar el cerebro de los demás, pues los cien billones de conexiones neuronales responsables de este proceso se alteran, de ahí viene que el aprendizaje sea emocional, pues las neuronas estimulan tales conexiones sinápticas. Con ello, el psicólogo y pedagogo norteamericano David Ausubel sustenta que el aprendizaje significativo:

Es el proceso a través del cual una nueva información (un nuevo conocimiento) se relaciona de manera no arbitraria y sustantiva (no-literal) con la estructura cognitiva de la persona que aprende. En el curso del aprendizaje significativo, el significado lógico del material de aprendizaje se transforma en significado psicológico para el sujeto (Moreira, 2014, p, 2).

Destaca que el aprendizaje se vuelve significativo para el discente cuando se relaciona con aquellos conocimientos recibidos en su vida personal por parte de otras personas, medios y experiencias que le permiten conservar y renovar tales recuerdos. Todo conocimiento se torna significativamente aprendido cuando el estudiante le concede importancia e interés para su vida y/o para el mundo, por eso es aconsejable que todo aprendizaje en cada momento escolar se relacione con su estructura cognitiva almacenada previamente, la cual sirve de apoyo para asimilar nuevos conocimientos. Ahora bien, para lograr tal objetivo, el profesorado se puede valer de la interacción del sujeto con materiales didácticos como la cinestesia, la artística y la lúdica acompañados de las tecnologías audiovisuales y, por supuesto, de las infalibles habilidades comunicativas psicolingüísticas. El objetivo del empleo de estos recursos es que sean frecuentes, adecuados y alineados con la realidad a fin de que no recaigan en una mera

distracción para el estudiantado, llegando al punto de lo que Ausubel denomina aprendizaje significativo correlativo.

Continuando con otro autor, Jean Piaget, por ejemplo, según Aguirre (2020) desarrolla su teoría del aprendizaje significativo desde cuatro facetas: la asimilación que corresponde a la disposición del sujeto tanto corporal como mentalmente para abordar la realidad, el cual es vital para la imposición al medio; si por algún motivo, el entorno dificulta tal asimilación, el sujeto procede a acomodarse a este entorno a partir de la modificación de su estructura cognitiva que da lugar a nuevas maneras de asimilación de la realidad; el equilibrio sobresale cuando el individuo se acomoda a una nueva situación generando nuevas sinopsis de asimilación, pues el cerebro en este estado optimiza su configuración interna y consigue llegar al último estado, el de adaptación. Si para Ausubel el aprendizaje significativo es un desarrollo o reconstrucción del aprendizaje extraescolar, para la teoría piagetiana, este es un aumento interino del conocimiento.

La pedagogía dialogante como progreso para la educación

Retomando la teoría Ausubeliana respecto al aprendizaje significativo, la Pedagogía Dialogante, como su nombre lo indica, se trata de traer a colación los conocimientos que tiene el estudiantado de su experiencia personal extraescolar para articularlos con aquellos que proporciona el profesorado para que se correlacionen y le den sentido al aprendizaje. Para ello, se debe tener en cuenta “la mediación adecuada de un maestro, que favorezca de manera intencionada, mediada y trascendente el [crecimiento] integral del estudiante” (Zubiria, 2007, p. 2). Pues la escuela debe germinar y reconstruir el conocimiento exterior en el aula de clases valiéndose de las múltiples dimensiones humanas que tiene toda persona como lo es la eticidad, la afección, la cognición y la praxis. De allí que, la educación es un suceso universal que ocurre

en todos los contextos de la vida, que el ser humano está en un constante aprendizaje y que es por ende que el aprendizaje es transgeneracional.

Tanto la inteligencia como la cultura y la realidad socioambiental se construyen y se organizan interdependientemente entre individuos de la misma especie, nos diferencia de las demás especies animales y evita que el conocimiento se pierda. Regresando con Piaget, este demandó la existencia de tres cualidades cognitivas de la cooperación, vitales en el individuo: “la cooperación es fuente de reflexión y de conciencia de sí mismo (...), [la cooperación es] fuente de objetividad y corrige la experiencia inmediata en experiencia científica (...) [y] la cooperación es fuente de regulación” (Zubiria, 2007, p. 12). De ahí, que la interrelación recíproca que nutre el aprendizaje y el conocimiento tenga un tinte histórico, relativo y contextual que al mismo tiempo limita estos dos aspectos. Es así, por ejemplo, que nuestros ideales políticos provienen de tales interacciones de carácter histórico y contextual, más no de herencias de nuestros antepasados.

Para que la escuela se comporte como un lugar predilecto para el diálogo entre estudiantes y entre el profesor, es necesario que los estudiantes reconozcan su origen, sus antepasados y su propia historia con el propósito de valorarse a sí mismos, para poder consolidar su propio proyecto de vida social y personal; para ello se recomienda que la escuela emplee estrategias como la autobiografía y la convivencia social para generar ese lazo de unión grupal y eliminar brechas de indiferencia y rechazo. Otro aspecto a resaltar es el papel del docente como dispositivo de contenidos particulares respecto al tema a tratar, de tal manera que los estudiantes desarrollen por sí solos habilidades de inferencia y redes conceptuales que les facilite la articulación del saber. Siempre es aconsejable utilizar estrategias que inviten a la crítica y la

reflexión, teniendo en cuenta que la función de la educación escolar es comprender y aprender acerca del mundo socioambiental:

La discusión y la cooperación entre compañeros los enriquece a todos, [dado que] es favorable la explicación de un compañero a otro, ya que los estudiantes están en una edad de desarrollo cercana entre sí y ello le permite a un joven acercarse a explicaciones que están dadas en un lenguaje y un contexto emocional y cognitivo más próximo a sí mismo (Zubiria, 2007, p. 38).

De ello se vale decir, que la reiteración de las explicaciones entre pares favorece el incremento intelectual del estudiantado, que el modelo interestructurante forja discentes autónomos, autodeterminantes y autoconscientes de su propio aprendizaje, de tomar sus propias decisiones y de la planificación de sus actividades permitiendo que el docente participe como un eje directivo y activo en cada uno de estos procesos, pues aquel representa la cultura y le permite al estudiante acceder a ella. Este modelo educativo tiene pertinencia para la pedagogía activa puesto que permite utilizar ambientes extraescolares como ámbitos potencialmente educativos que enriquecen el crecimiento del aprendizaje, y le conceden al ser humano la oportunidad de reivindicarse con el entorno que construyó y al que pertenece.

La escuela activa: un encuentro con el entorno socioambiental

“Educar no es dar carrera para vivir, sino temprar el alma para las dificultades de la vida”.

Pitágoras de Samos.

El trasegar de la Pedagogía Activa o Escuela Nueva comienza con la definición de los conceptos básicos que encaran a las ciencias de la educación: la pedagogía es la ciencia social interdisciplinaria que sistematiza, reconoce y regula, mediante la investigación educativa, el proceso educativo en todas sus dimensiones a través de legislaciones educativas, designación de teorías educativas, lineamientos curriculares, estándares educativos, estrategias didácticas pertinentes y adecuadas, entre otras directrices que contribuyen a la facilitación y el cumplimiento de la transferencia intergeneracional de valores, costumbres y conocimientos, que constituyen la integralidad del ser humano, contruidos por la humanidad desde su existencia en la Tierra, a lo cual lo denominamos comúnmente como la educación, este ejercicio es una práctica social e individual inacabable y permanente necesaria para el sostenimiento y el desempeño de la sociedad.

La educación es respaldada, legalizada y legitimada por organizaciones gubernamentales nacionales, internacionales, organizaciones no gubernamentales, entidades públicas y privadas como la UNESCO y la organización de los Estados iberoamericanos para la educación, la ciencia y la cultura (OEI). También se encuentra institucionalizada, a través de la educación formal e informal, en establecimientos educativos enmarcados como espacios contruidos y diseñados para la ejecución de la práctica educativa donde el ser humano interactúa con sus demás compañeros y compañeras, aprende y se dispone de cualidades axiológicas, morales y culturales que le permitan transformar la sociedad.

Bajo estos preceptos, emanan dos pilares importantes que rigen el modelo pedagógico de la Escuela Activa de acuerdo con Hurtado (2021): uno es el ya expuesto, constructivismo pedagógico en el cual el estudiante se relaciona con sus pares, con el docente y con el objeto a estudiar utilizando sus pre concepciones básicas de sus experiencias previas para ligarlos con los que ofrece el educador y este objeto, de manera que retroalimenta el aprendizaje y establezcan un sentido significativo a lo construido. Así, el educando analiza la realidad, se apropia de ella y la transforma para su propio beneficio, es una cooperatividad que acarrea un cambio en el individuo.

La Pedagogía Crítica es una tendencia pedagógica y un movimiento social desembocado de la Teoría Crítica de la Escuela de Frankfurt según Hurtado (2021) que demanda que la educación pasiva, lineal y memorística alude la pedagogía positivista y el desprecio de los educadores del potencial educativo reservado en cada uno de sus estudiantes, que les permite armonizar nuevos conocimientos con viejos conocimientos, las distintas formas creativas y alternativas con las cuales se puede generar nuevas formas de aprendizaje adecuadas a los intereses de los educandos. Denuncia la idea de que en la escuela se reproduce la hegemonía de las élites sociales, adecuando a los individuos para que obedezcan las órdenes de sus jefes en la vida postescolar. Pues ello se refleja en la carencia de flexibilidad de la vida escolar en las escuelas de corte conductista y positivista.

Por último, también demanda que la educación escolar conductista posee un acto político inherente a partir de la opresión que ejercen y reflejan los docentes sobre los estudiantes, la cual se hereda o reproduce acaparando los niveles y contextos sociales. Por eso, pedagogos que defienden y exponen los ideales de la Teoría Crítica como Paulo Freire y Henry Giroux, plantean como solución pedagógica, la socialización entre individuos a partir de la difusión del

reconocimiento de la otredad, mediante la enseñanza de la practicidad de valores como la tolerancia, el respeto, la solidaridad, la convivencia, la apreciación, la justicia social y la igualdad cuyo resultado sea estructurar una mejor sociedad (Hurtado, 2021). Y para ello, la comunidad educativa debe desarrollar una conciencia crítica que le permita emanciparse de tal subordinación y emprender la acción social y política que se requiere.

Con estas prerrogativas exhibidas, nace la pedagogía activa como una alternativa para conseguir la excelencia educativa bajo una tradición defendida desde los tiempos de Juan Jacobo Rousseau, pasando por María Montessori, Célestin Freinet, Johann Pestalozzi hasta ser aprobada por las corrientes liberales del siglo XX, de acuerdo con Alcántar (2017) como una forma de distanciarse de la educación impartida por la religión católica, imperante en varios lugares del mundo incluida Colombia, que llega a implementarse a partir del año de 1914 con la erección del Gimnasio Moderno de Bogotá. Bajo este método educativo, se anuncia una pedagogía inductiva, opuesta al cognoscitivismo, que permite a los educandos aprender utilizando modalidades como: el aprendizaje basado en problemas, aprendizaje basado en proyectos y el aprendizaje basado en la investigación.

Secuencialmente, Alcántar (2017) argumenta que con la intervención de Agustín Nieto como ministro de educación en el gobierno de Henríque Olaya Herrera, se empezaron a forjar escuelas abiertas, rurales y experimentales que permitieran libertad de movimiento corporal, la interrelación con el ambiente, sus elementos y entre educandos, indispensables para fomentar el aprendizaje de habilidades esenciales para la vida cotidiana y beneficiosas para el medio ambiente y para las personas como la culinaria, la agricultura, los labores domésticos, el aprendizaje práctico consecutivo; lo que hizo que muchas escuelas normales adoptaran esta

modalidad y evolucionaron satisfactoriamente hasta convertirse en universidades prestigiosas como la Universidad Pedagógica Nacional y la Universidad Pedagógica y Tecnológica de Tunja.

Implementación del taller Photollage

El desarrollo del taller *Photollage* contempla tres etapas, las cuales abordan tres momentos específicos respectivamente, con la intención de coadyuvar a que cada fase cumpla objetivamente con la ejecución de esta modalidad educativa y con los objetivos general y específicos propuestos previamente en este proyecto investigativo, contando con la intervención del tesista y de los estudiantes de grado octavo del Liceo Julio Cesar García de la Ciudad de Bogotá. Para ello, se visitó la recién abierta Plaza Núñez ubicada entre la Carrera Séptima y Octava, una plazoleta ubicada entre la Casa de Nariño, la sede de la presidencia de la República de Colombia y el Capitolio Nacional de Colombia, la sede donde opera el Congreso de la República, y la Plaza de Bolívar. Pues estos lugares configuran el centro histórico de la capital donde coinciden varios BIC que conmemoran acontecimientos y personajes importantes de los periodos colonial, republicano y contemporáneo de la historia nacional, por lo que representan el patrimonio cultural material mobiliario e inmobiliario del país.

Primera fase

- 1. Programación de la salida pedagógica:** Se acordó con los estudiantes de grado octavo y el docente de Ciencias Sociales de la Institución Educativa Liceo Julio Cesar García, la fecha de realización de la salida pedagógica, el día 28 de septiembre de 2023 desde las 10:30 am hasta las 12:00 am. En el salón de clases, se les otorga una inducción sobre el contenido de este taller y el concepto del collage fotográfico.
- 2. Recorrido y visita por cada uno de los BIC acordados que se encuentran en la Localidad de La Candelaria:** Los estudiantes, el docente investigador y el

docente de Ciencias Sociales cumplen la ruta establecida para visitar cada uno de los BIC acordados que se encuentran en la localidad de La Candelaria.

- 3. Exposición del docente investigador sobre cada uno de los BIC acordados y su pertinencia para la historia y cultura nacionales y de la localidad:** El docente procede a presentar y exponer a cada uno de los BIC a partir de una indagación previa y respectiva de cada uno de ellos, para destacar su pertinencia en la historia y cultura colombiana según el orden acordado.

Segunda fase

- 4. Formación de los grupos de trabajo:** El docente de Ciencias Sociales agrupa a los estudiantes del grado octavo en grupos de igual número de estudiantes para organizar la dinámica de la recolección de fotografías de los BIC expuestos por el tesista.
- 5. Recolección de fotografías:** Los estudiantes en sus respectivos grupos, se disponen a tomar y reunir las fotografías de los BIC de las plazas de Bolívar y Núñez.
- 6. Finalización de la salida pedagógica:** Los estudiantes, el docente de Ciencias Sociales y el docente investigador retornan a la Institución Educativa y se reúnen en el salón de clases.

Tercera fase

- 7. Elaboración del collage fotográfico:** Los estudiantes forman un collage fotográfico pegando las fotografías impresas tomadas con antelación y aquellas que trajeron a clase alusivas a la antigüedad de los BIC visitados, sacadas de Internet, para posteriormente plasmarlas en un pliego de cartón piedra para que el collage sea más resistente a daños, no se vuelva endeble y se pueda fácilmente conservar.

- 8. Análisis de la evolución histórica del PCMMI:** Los estudiantes proporcionan un análisis crítico y reflexivo respecto a las transformaciones históricas y arquitectónicas que sufrieron los BIC de ambas plazas hasta la actualidad, utilizando el collage fotográfico.
- 9. Opiniones y comentarios finales:** Los estudiantes expresan sus opiniones y comentarios en cuanto a la pertinencia del PCMMI de la localidad de La Candelaria en la constitución de la identidad histórica y cultural del país y la importancia de su preservación a raíz del ejercicio hecho en ambas plazas.

Lugares a visitar

En la Plaza de Bolívar

Catedral Basílica Metropolitana de Bogotá y primada de Colombia

Es uno de los principales templos de culto católico del país, el más visitado por los devotos en Semana Santa, comenzó a construirse entre 1807 y 1823 por el fraile capuchino Fray Domingo de Petrés, y fue declarado como *Primada de Colombia* por el Papa León XIII. En su interior alberga trece capillas en total donde se encuentran refugiados diversos artefactos tanto religiosos como históricos que datan desde el siglo XVII hasta el siglo XX en diversas técnicas artísticas como el óleo, el tallado en madera o el mármol; en la Capilla IV de Santa Isabel de Hungría se encuentran la tumba del conquistador y fundador español de la ciudad de Bogotá, Gonzalo Jiménez de Quesada y los restos del General y Prócer independentista Antonio Nariño.

A su lado derecho, queda el Palacio Arzobispal donde funciona la arquidiócesis de Bogotá que comenzó a construirse desde el año 1660 hasta el año 1700 por el sargento mayor del ejército español Gabriel Gómez de Sandoval y Arratia avalado por el Papa Alejandro VII y por el Rey Felipe IV (González, 2019). En 1827, el sismo que aconteció en la ciudad de Bogotá destruyó parte de su infraestructura, entre ellas el sagrario original ornamentado con marfil, concha de nácar y carey. Solamente se pudieron restaurar 36 de las cincuenta obras religiosas del Antiguo y Nuevo Testamento que siguen vigentes en la actualidad. El 15 de agosto de 1819, se celebró una misa para recibir al ejército libertador comandado por Simón Bolívar en agradecimiento por el triunfo en la Batalla de Boyacá.

Palacio de Justicia

Es un edificio construido bajo parámetros de arquitectura moderna y neoclásica donde operan las oficinas de la Rama Judicial: el Consejo Superior de la Judicatura, la Corte Suprema de Justicia, el Consejo de Estado, la Corte Constitucional y la Sala Jurisdiccional Disciplinaria. Sufrió dos renovaciones arquitectónicas: una tras el incendio provocado por las manifestaciones públicas en el Bogotazo del 09 de abril de 1948, y la otra tras la Toma del Palacio de Justicia ocurrida el 06 de noviembre de 1985 a manos del ex grupo guerrillero M – 19 financiado por el Cartel de Medellín y el grupo Los Extraditables en la Operación *Antonio Nariño por los Derechos del Hombre* con el fin de preparar un juicio político al presidente de la República de ese entonces, Belisario Betancourt por el incumplimiento de los acuerdos de paz celebrados en los municipios de Corinto, Hobo y Medellín, y para quemar y destruir los expedientes de extradición de los Capos del narcotráfico para impedir tal extradición.

Ambos acontecimientos destruyeron el edificio en su totalidad, la diferencia es que en este último hecho sobrevivió una única pieza de la antigua infraestructura que se encuentra ubicada en la entrada del recinto actualmente con una placa cuya frase del General y Prócer de la Independencia Francisco de Paula Santander reza “colombianos, os han dado independencia, las leyes os darán libertad”. El nuevo edificio fue bautizado con el nombre del presidente de la Corte Suprema de Justicia asesinado en dicha operación, Alfonso Reyes Echandía en su reconstrucción de 1996.

Casa de Los Comuneros

Es una edificación colonial construida en 1675 por el escribano e historiador español Juan Flores de Ocariz, autor del libro *Genealogías del Nuevo Reino de Granada* donde se relata por primera vez en América Latina, el proceso de la Conquista y la colonización de la antigua Nueva Granada y en todo el continente, su nombre se debe a un homenaje al bicentenario de la Revolución de los Comuneros en 1980, además de ser el emplazamiento donde llegaban los contribuyentes de la lucha independentistas capturados por el Ejército Real para ser ejecutados en la Plaza de Bolívar; razón por la cual el Instituto de Desarrollo Urbano la adquirió con apoyo del político Germán Arciniegas para transformarla en el actual Museo de los Comuneros. Hoy en día se pueden apreciar obras pintorescas en torno a sucesos en los que participaron los Comuneros como las protestas por los altos impuestos. En la actualidad es la sede de la Secretaría Distrital de Cultura, Recreación y Deporte.

Museo de la Independencia

Es un inmueble colonial que data de finales del siglo XVI y principios del siglo XVII, de acuerdo con González (2019), construido por el mariscal Hernán Venegas Carrillo, en se mismo siglo fue adquirida la propiedad por el señor Sebastián Rodríguez Trujillo y su hija María de la Oliva, esta última aprovechaba los balcones esquineros del segundo piso de la casa para vislumbrar y presenciar los eventos acaecidos en la Plaza de Bolívar. El primer piso estaba dedicado al ámbito comercial netamente, razón por la cual el comerciante español José Gonzáles Llorente tomó en renta tal piso para instalar su almacén.

El 20 de julio de 1810, los criollos Luis Rubio, Francisco y Antonio Morales se acercaron a este establecimiento para solicitarle a Llorente el préstamo de uno de sus floreros para

otorgarlo como obsequio al Comisario Real Antonio Villavicencio por su visita a la capital, este se negó a tal petición por su xenofobia hacia los criollos, lo que provocó que estos rompieran el florero y se iniciara la revuelta contra las autoridades españolas, conocido como el Grito de Independencia. En 1960 el historiador y miembro de la Academia Colombiana de Historia Guillermo Hernández de Alba fundó el Museo de la Independencia, como también es conocido, en conmemoración de los 150 años de la independencia nacional, para ello se remodeló y amplió el lugar a cargo del arquitecto caucano Hernando Gonzáles Varona, dentro de las piezas coleccionables se encuentran la base del florero de Llorente, artefactos mobiliarios, artísticos, documentos y reliquias alusivas a la época independentista.

Colegio Mayor de San Bartolomé

Es la primera institución educativa fundada en el país el 27 de septiembre del año 1604 por el arzobispo de Bogotá de ese entonces, Bartolomé Lobo Guerrero en asociación con algunos miembros de la orden eclesiástica de la Compañía de Jesús, en sus 400 años de servicio ininterrumpido, funcionó como plataforma para la fundación de Universidades como la Pontificia Universidad Javeriana en 1623 y la Universidad Nacional de Colombia en 1867 Moreno (2013). Los egresados de este recinto cooperaron fervientemente a la lucha independentista como lo son Antonio Nariño, José Manuel Restrepo, Julio Garavito y Francisco de Paula Santander, además de que 26 presidentes de la República han sido egresados de esta institución. Durante el siglo XX, el plantel educativo fue sede de congregación de conferencias científicas y fue el sitio donde se instaló el primer observatorio sismológico del país con la llegada del sismógrafo por primera vez a Colombia en 1922. En 1946, estudiantes de bachillerato fundaron el club futbolístico Millonarios.

En la Plaza Núñez

Estatua de Rafael Núñez

Presidente de corte Liberal Moderado en cuatro periodos consecutivos desde 1880 hasta 1896 aprovechando la transición entre la Constitución Política de Rionegro de 1863, que reducía tales períodos presidenciales a dos años, y la Constitución Política de 1886 que prolongó el periodo presidencial a seis años, promulgada por él mismo y redactada por el Conservador Miguel Antonio Caro, y que rigió al país política, social y económicamente por 105 años hasta la llegada de la Constitución Política de 1991, miembro del Partido Liberal Colombiano y del Partido Nacional, que resultó de una convergencia entre Conservadores y Liberales Moderados para desplazar a los partidos políticos tradicionales Liberal Radicales y Conservador restante de la escena política.

Con lo cual organizó el movimiento político denominado La Regeneración que finiquitó la República Federal de los Estados Unidos de Colombia y de la Hegemonía Liberal Radical denominada el *Olimpo Radical* mediante la promulgación de la Constitución Política de 1886 el 05 de agosto de año, que convirtió a la nación en una República centralista, departamental y confesional oficialmente a la religión católica. También fue el compositor junto con el cantante lírico italiano Oreste Sindici, del Himno Nacional de Colombia. Murió antes de culminar su último periodo presidencial, el 18 de septiembre de 1894.

Estatua de Antonio Nariño

Político, Prócer independentista y presidente de las Provincias Unidas de Colombia y de la Provincia de Cundinamarca, fundador del Diario *La Bagatela*, uno de los periódicos pioneros del país, el 14 de julio de 1814 de carácter político y satírico donde se criticaba y denunciaba la falta de unicidad de la nación por su discrepancia entre realistas, federalistas y centralistas, al mismo tiempo que promovía y defendía el centralismo como la vía más recomendable para organizar y constituir la nación independiente. Era contendiente opositor de Camilo Torres Tenorio y de Jorge Tadeo Lozano por los ideales federalistas que profesaban. En 1794 tradujo, imprimió, y difundió la *Declaración de los Derechos del Hombre y del Ciudadano* lo que le generó el encarcelamiento por 16 años. En honor a él, fueron fundados con su nombre varios municipios incluyendo el actual departamento de Nariño el 06 de agosto de 1904.

Capitolio nacional de Colombia

Es la sede del Congreso de la República, el principal órgano del poder legislativo del país, está construido bajo los parámetros del arquitecto danés Thomas Reed con una arquitectura jónica, neoclásica y renacentista por órdenes del presidente Tomás Cipriano de Mosquera (Moreno, 2013), este arquitecto fue quien nombró a la infraestructura como Capitolio Nacional por hacer alusión a la sede del Senado romano que se llamó de esta misma forma, fue denominado por los bogotanos como el sobrenombre de *Enfermo de Piedra* por todos los inconvenientes que sufrió para la culminación de su construcción.

Duró casi ochenta años tal edificación por razones como la falta de presupuesto financiero y el empleo de ocho arquitectos tanto nacionales como extranjeros que diferían en criterios de construcción. Previamente a su edificación, el lugar donde se encuentra actualmente,

funcionó para albergar la existencia de otros edificios importantes en la época colonial como el Palacio Virreinal, la Real Audiencia, el Tribunal de Cuentas, la Caja Real y la Cárcel Mayor González (2019). En su interior se concentran varios cuadros y bustos de diferentes expresidentes de la nación y de varios líderes políticos importantes como Luis Carlos Galán, Jorge Eliecer Gaitán y Álvaro Gómez Hurtado.

Casa de Nariño

Es la residencia y la sede de operaciones de la Presidencia de la República de Colombia, está ubicada al frente de la Plaza Núñez conformada por los jardines del Palacio de Nariño o Palacio de la Carrera, como era antiguamente conocida por su emplazamiento entre la Carrera 08 # 07 – 26, fue construida sobre los predios de la casa colonial donde nació Antonio Nariño el 09 de abril de 1765 (Sánchez, 2019), pues fue comprada por su padre Vicente de Nariño y Vásquez en 1754 para albergar a su familia formada con su esposa Catalina Álvarez del Casal. Se debe recalcar que el antiguo palacio presidencial residió en el Palacio San Carlos, actualmente la sede de la Cancillería colombiana, por órdenes de Simón Bolívar tras un sismo acaecido el 16 de noviembre de 1827 que destruyó gran parte del Palacio Virreinal.

Fue el 09 de abril de 1906 que por órdenes del presidente y General de la República Rafael Reyes se demolió la antigua casa colonial, se extendió el predio hasta la Carrera Octava para edificar el Batallón de la Guardia Presidencial, un segundo piso y nuevos salones para el nuevo Palacio Presidencial a cargo de los arquitectos Gastón Lelarge y Julián Lombana. Durante el gobierno de Eduardo Santos, se edificó un tercer piso y la azotea donde se encuentra actualmente un helipuerto Sánchez (2019). En 1978 se concretó la última edificación perpetuada por los arquitectos Fernando Alsina y Álvaro Gómez Rincón, demandada por el presidente Alfonso López Michelsen, que incluyeron la creación de los jardines exteriores, la anexión del

Observatorio Astronómico Nacional y la Plaza de Armas. Dentro del palacio se pueden apreciar los retratos pintorescos de todos los presidentes que han existido en la historia de Colombia.

Observatorio astronómico nacional

Es el primer observatorio astronómico edificado en el continente latinoamericano promovido por el naturalista español José Celestino Mutis y construido por el arquitecto fraile capuchino Fray Domingo de Petrés el 20 de mayo de 1803 en los jardines de la Expedición Botánica. El Prócer de la Independencia, científico e ingeniero Francisco José de Caldas lo utilizó para medrar observaciones astronómicas y meteorológicas desde 1805. El sitio fue utilizado por Caldas como sitio de reunión de los conspiradores independentistas ante la constante vigilancia de la Corona de la casa del también prócer José Acevedo y Gómez, Sánchez (2019). Por 180 años el observatorio prestó sus servicios a la comunidad científica nacional, de cuyos miembros se destaca el ingeniero Julio Garavito Armero, quien fue director de tal infraestructura y donde realizó importantes estudios meteorológicos y astronómicos; hasta que en 1936 el observatorio pasó a ser administrado por la Universidad Nacional de Colombia. Los estudios y observaciones formaron una colección de documentos y artefactos científicos a disposición de la comunidad científica y del público en general.

Análisis y discusión de resultados

Programación de la salida pedagógica

El primer encuentro con los estudiantes del grado octavo del plantel educativo Liceo Julio Cesar García se realizó el 09 de febrero de 2023 mediante una breve exposición de 40 minutos a cargo del docente investigador respecto al concepto de collage fotográfico y su impacto en el contexto social y educativo. Para esta ocasión, se comprobaron los conocimientos previos de los discentes acerca de este tema a través de su participación, comentando lo que significaba para ellos un collage fotográfico. Dentro de sus respuestas reconocieron que el fotocollage es una secuencia de imágenes entre sí para componer una imagen homogénea, o que son varias fotografías unidas entre sí.

Durante la exposición los estudiantes estuvieron vislumbrando y analizando una serie de obras pictóricas creadas con esta técnica artística de las cuales se destacan fotocollages de imágenes de personajes y objetos de otras épocas cuyos argumentos denotan que tales creaciones reflejan las distintas épocas por las que ha pasado la humanidad, la evolución histórica de la violencia, arte audiovisual cargado de pinturas abstractas de los años 50's que reflejan la moda de esa época. Otras obras artísticas que acompañaban la exposición estaban colmadas de imágenes de gran variedad de animales o de obras arquitectónicas, cuyos argumentos de los discentes fueron: transmisión de ternura para el espectador, amor hacia los animales, fotocollage de momentos considerables, obras arquitectónicas referentes de cada nación o la evolución de la arquitectura a través del tiempo en función de las necesidades sociales y vitales para el desarrollo social.

En cuanto al concepto de patrimonio, los educandos demostraron sus conocimientos respecto a este tema con argumentos que determinaron que el patrimonio es un conglomerado de lugares donde se almacena información de momentos históricos y la representación cultural de un país; por ende, es propiedad del Estado garantizar su conservación ya que son recursos educativos que instruyen a la población respecto a su identidad histórica y cultural nacionales. También es interesante recalcar que los estudiantes reconocieron que el patrimonio reúne todos aquellos vestigios y testimonios de los diferentes sucesos históricos acaecidos en el territorio de una sociedad particular, tales elementos se encuentran dispersos por las calles de las ciudades para conmemorar estos hechos.

Lo anterior constituye una primera restauración del aprendizaje extracurricular y un ligero ascenso del conocimiento propio de los estudiantes, siguiendo las teorías del aprendizaje significativo ausubelianas y piagetianas que evidencian la proactividad del estudiante en su propio proceso educativo, y se rescata el valor de la escuela como un lugar de conversación entre el docente y los estudiantes para la consolidación del aprendizaje. Se puede adicionar que la participación de los estudiantes, empleando un lenguaje coloquial equivalente a las edades de estos, les brinda una comprensión mancomunada del tema y los invita a participar en la misma discusión.

Ejecución de la salida pedagógica

El jueves 23 de febrero de 2023 se concretó la salida pedagógica que duró aproximadamente dos horas donde los educandos cumplieron con la segunda parte del *Photollage* que consiste en el registro fotográfico de los BIC acordados con ellos el pasado encuentro del 28 de septiembre. La jornada dispuso de una exposición y recorrido por cada uno de estos elementos a cargo del tesista, donde también se evaluaron los conocimientos previos de

los estudiantes. El balance no fue favorable puesto que los conocimientos de estos respecto a eventos y personajes históricos que representan estos BIC, fueron nulos o escasos, participaron parcialmente durante toda la excursión y solo se dedicaron a atender al profesor.

Por ende, se verificó que la implementación de este taller coadyuvó a que los estudiantes reforzaran sus aprendizajes previos y adquirieran nuevos correspondientes a la historia de las plazas de Bolívar y de Núñez y su significado para Colombia durante el siglo XXI. Ello sincroniza con las dos primeras fases de desarrollo de la IA: la fase de diagnóstico que identifica una situación problemática dentro de un espacio geográfico determinado (deficiencia de aprendizaje de la historia patrimonial de las plazas de Bolívar y Núñez en estudiantes de grado octavo del Liceo Julio Cesar García), y la fase de planeación donde se diseña esta propuesta que mitigue los efectos negativos de tal problemática.

De esta última, se destaca como vital elemento la salida pedagógica que proporciona ambientes externos ajenos al aula escolar donde el discente interactúa con el espacio y sus elementos constituyentes; con el apoyo de la exposición del docente investigador, el estudiantado reconoce y aprecia que existen otros ámbitos predilectos para el aprendizaje que lo motivan a aprender, puesto que le proporcionan una experiencia agradable que se memoriza fácilmente y le permite reflexionar sobre los BIC, en concordancia con los modelos educativos autoestructurante e interestructurante.

Elaboración del fotocollage

Durante la tercera etapa de este *Photollage*, los discentes se dispusieron a elaborar el fotocollage con las imágenes que trajeron impresas de Internet respecto al pasado arquitectónico de cada uno de los BIC elegidos para la aplicación de este taller. Además, también trajeron las fotografías impresas que tomaron a estos durante la segunda fase del *Photollage*. Los 37

estudiantes pegaron las fotografías sobre un pliego de cartón piedra con pegante líquido por ambas caras del mismo, sin la necesidad de la intervención ni del docente tutor de la clase ni del tesista.

Posteriormente, el docente investigador se dispuso a recolectar los análisis crítico y reflexivo de los educandos respecto a las transformaciones históricas y arquitectónicas que sufrieron los BIC de ambas plazas hasta la actualidad visualizando el collage fotográfico acabado de realizar. Esta etapa corresponde a la fase de observación propia de un proyecto de investigación basado en la IA, donde el docente investigador recolecta toda la información posible acerca de la elaboración de la actividad central del taller, así como la experiencia sensitiva y emocional vivida por los participantes.

Análisis Crítico y reflexivo

Dentro de los comentarios que hicieron los estudiantes se encuentran que el patrimonio histórico ha variado a lo largo del tiempo para poder preservarlo a las futuras generaciones y demostrar la historia y cultura de nuestro país, la evolución arquitectónica e histórica del patrimonio histórico material obedece a las constantes aplicaciones de vanguardias arquitectónicas que fueron modas durante el siglo pasado sobre estos elementos históricos en un intento por renovar tales vestigios. En muchos de estas improntas históricas se visualizan grafitis y deterioros en su infraestructura que evidencian la falta de apreciación y respeto por parte de la ciudadanía y su reconocimiento como componentes de la identidad nacional, demuestran rechazo de la población civil al poder y al orden establecidos o a los sucesos que han acontecido, pero también evidencian las exigencias que el pueblo colombiano implora por el bienestar de la nación.

Por otro lado, estas improntas se han removido de sus lugares originales por su destrucción fisionómica, por lo que son extrañados por la población civil porque permitían reconocer y ubicarse en lugares. Esta última etapa acarrea la fase de evaluación anclada a los propósitos de la IBAV utilizando el collage fotográfico como elemento artístico que permea una nueva forma de enseñar el PCMMI de una manera analítica, reflexiva y atrayente para los estudiantes donde estos plantean conjeturas a partir de la relación histórica de los BIC hasta la actualidad. Ello la convierte en una alternativa pedagógicamente porque el discente se inmiscuye a una realidad determinada dotándose de sus conocimientos previos, que pueden ser disímiles o iguales a los de sus pares, de los que emanan conclusiones parciales que pueden generar nuevos procesos investigativos e inspirar a aplicar en otros espacios académicos.

Conclusiones y recomendaciones

El PCMMI figura como una serie de improntas que conmemoran la historia y la cultura de una sociedad, razón por la cual son declarados como BIC que se pueden palpar y visibilizar independientemente de su capacidad de transporte; y dadas estas cualidades se pueden utilizar para enseñar a la comunidad acerca de su pasado y su presente, además de sensibilizar respecto a su apreciación y reconocimiento como parte de su identidad. La ciudad de Bogotá posee su propio centro histórico conformado por las localidades de Santa Fe y La Candelaria, esta última es considerada la más adecuada para conocer acerca de la historia colonial y republicana de la ciudad y del país ya que fue el sitio de su fundación, además de concentrar vestigios en torno a estos periodos históricos en las plazas de Bolívar y Núñez.

Para aprovechar el potencial educativo que proporciona el PCMMI de La Candelaria se aplicó el taller pedagógico *Photollage* a los estudiantes de grado octavo del Liceo Julio Cesar García; de nueve pasos, caracterizado por ser un espacio dialogante, inductivo y didáctico donde coinciden los conocimientos escolares y extraescolares de los discentes respecto a los hechos que testimonian estos elementos históricos, situados en las respectivas plazas de Bolívar y Núñez, mediante la elaboración de un collage fotográfico para extrapolar un análisis crítico y reflexivo acerca de su transformación histórica, su papel en la actualidad y la necesidad de su preservación y apreciación como elementos idóneos para la enseñanza de nuestra identidad nacional.

Para ello, los estudiantes se valieron de una serie de exposiciones propiciadas por el tesista sobre cada uno de los BIC acordados a visitar: en la Plaza de Bolívar: la Catedral Primada de Colombia, Palacio de Justicia, Casa de los Comuneros, Museo de la Independencia y Colegio San Bartolomé; y en la Plaza Núñez: Estatua de Rafael Núñez, Estatua de Antonio Nariño, Capitolio Nacional, Casa de Nariño y el Observatorio Astronómico Nacional. También hubo una

exposición respecto al concepto de patrimonio cultural y el collage fotográfico a cargo del tesista, en ambas exposiciones los estudiantes participaron con sus conocimientos previos frente a estos dos temas.

La elaboración del collage fotográfico estuvo a cargo de los estudiantes exclusivamente, ya que se dedicaron a pegar las fotografías impresas que tomaron y las que trajeron sacadas de Internet, sin la intervención del tesista ni del docente de la asignatura de Ciencias Sociales que los acompañó en la clase. Posteriormente, el tesista recopiló los análisis críticos y reflexivos de cada uno de los educandos respecto a la evolución histórica del PCMMI de La Candelaria y la importancia de su preservación. Lo anterior demuestra que el taller pedagógico *Photollage* es un excelente recurso educativo para la educación patrimonial que potencializa el valor educativo implícito en los centros históricos urbanos para la enseñanza – aprendizaje de las ciencias sociales como la Geografía Urbana y la Historia, cumpliendo con los DBA y los EBCCS estipulados por el Ministerio de educación Nacional que resaltan la mencionada importancia que tiene el PCMMI para la población civil y escolar.

El *Photollage* se considera como una auténtica propuesta educativa ya que le propicia al discente una interacción directa con los BIC, que son los elementos con los cuales este consolida un aprendizaje constructivista y significativo donde comprende que existen otros ámbitos educativos ajenos a los escolares, se motiva por seguir aprendiendo nuevos temas y saberes y se modifica la práctica educativa del docente para el beneficio de su práctica educativa. Además, con el uso del collage fotográfico se contempla un mosaico de contrastes históricos que le permiten reflexionar y apreciar el entorno en el que cohabitan los educandos, y memorizar el aprendizaje.

El *Photollage* es también un taller educativo porque aplica una propuesta diseñada originalmente de manera sistemática, que evalúa su efectividad respecto a la manera de enseñar el PCMMI basándose en un estudio previo donde se destaca el escaso interés del cuerpo docente en la educación patrimonial y en la falta de recursividad pedagógica nacionales para ello. Mencionando la carencia de proyectos educativos que promuevan y contribuyan con la preservación, apreciación, conocimiento y concientización del PCMMI. Situación, que en parte se presenta, porque se desconoce desde varios actores vinculados al sector educativo el papel de dicho patrimonio y sus elementos en la representación de hitos históricos en la constitución de la nación.

De allí deviene que este tipo de talleres se basa en la IA, que utiliza la sistematización de experiencias que registra el cambio emocional, sensitivo e interpretativo de los educandos a fin de garantizar los beneficios de la ejecución de este taller para el plantel educativo y para que motive a otras instituciones educativas a que lo implementen. Aliado con la IBAV, esta propuesta educativa promueve una nueva ruta de acercamiento al educando con su objeto de aprendizaje y le permite construir narrativas visuales que coadyuvan a la comprensión de la realidad, aprovechando el arte no solo como recurso artístico sino también como una forma de acercar al sujeto al conocimiento y a la sensibilización.

Lista de referencias

- Aguirre, L. (2020). *La Pedagogía Interestructurante Dialogante y el Modelo de Aula Invertida: En el Diseño de una Clase Multimedia Realizada Para y por Centennials del Colegio Gimnasio Moderno*. Universidad Santo Tomás. <https://bit.ly/3F5eZDn>
- Alcántar, M. d. (2017). Enseñanza y Aprendizaje Significativo en una Modalidad Mixta: Percepciones de Docentes y Estudiantes. *Revista Iberoamericana Para la Investigación y el Desarrollo Educativo*, 8 (15), 1-25. <https://bit.ly/3JmBm9V>
- Alomá, P. R. (2008). El Centro Histórico: Del Concepto a la Acción Integral. *Centro-h*, (1), 51-64. <https://www.redalyc.org/pdf/1151/115112534005.pdf>
- Armesto, S. B. (2011). *Patrimonio Cultural en Educación*. Ministerio de Educación Nacional. <http://www.bnm.me.gov.ar/giga1/documentos/EL003415.pdf>
- Ascencio, J. S. (2012). *Evaluación del Aprendizaje Significativo y Estilos de Aprendizaje: Alcances, Propuestas y Desafíos en el Aula*. Universidad de La Frontera. <https://doi.org/10.15366/tp2018.31.001>
- Berardi, L. A. (2015). *Investigación Educativa: Abriendo Puertas al Conocimiento*. Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales (CLACSO). <https://bit.ly/3YycT5E>
- Biffis, A. G. (2018). *El Centro Histórico Como Paisaje Urbano Histórico: El Desafío de Intervenir*. Universidad Nacional de La Plata. <https://bit.ly/3L3GhO0>
- Blanco, M. C. (2016). *El Collage Como Medio de Expresión Creativo*. Universidad de Valladolid. <https://bit.ly/41R7Xf6>
- Candelaria, A. L. (2020). *Diagnóstico de La Localidad de La Candelaria*. Alcaldía Mayor de Bogotá. <https://bit.ly/3JnAimc>

- Cano, A. (2012). La Metodología del Taller en los Procesos de Educación Popular. *Revista Latinoamericana de Metodología de las Ciencias Sociales*, 2 (2), 22-51. <https://bit.ly/3J0F3k7>
- Cardozo, L. M. (2014). El Poder de la Imagen en el Aula de Clase: El Collage Como Alternativa Didáctica. *Hacer y Saber*, (3), 121-139. <https://bit.ly/3L59acJ>
- Carrión, F. (2000). Lugares o Flujos Centrales: Los Centros Históricos. *Medio Ambiente y Desarrollo Humano*, (29), 5-47. <https://bit.ly/3ZQ4vzI>
- Carrión, F. (2006). *Los Centros Históricos en la Era Digital*. FLACSO. <https://bit.ly/3ZL4gWo>
- Cermeño, E. O. (2020). Aplicación de los Mapas y la Cartografía como Instrumentos de Formación en el Aula. *Revista de Ciencias Sociales*, (167), 1-14. <https://bit.ly/3Jm0UDR>
- Chaparro, M. C. (2018). Patrimonio Cultural Tangible: Retos y Estrategias de Gestión. *Prospectiva II*, 1-13. <https://bit.ly/3JiD6Qj>
- Charteloin, F. (2008). El Centro Histórico: ¿Concepto o Criterio en Desarrollo? *Arquitectura y Urbanismo*, 29 (3), 10-23. <https://bit.ly/3F14IrO>
- Chaves, A. P. (2010). La Fotografía Como Recurso Para la Didáctica de la Historia. *Tejuelo*, 179-194. <https://tejuelo.unex.es/article/view/2457/1614>
- Cliche, D. (2014). *Indicadores UNESCO de Cultura Para el Desarrollo: Manual Metodológico*. UNESCO. <https://bit.ly/2CFYVrp>
- Colmenares, F. D. (2002). La Investigación Educativa, su Concepción y su Práctica: Algunos Aspectos Teóricos Para la Reflexión y Discusión. *Educere: Revista Venezolana de Educación*, 5 (16), 405-412. <http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=35601605>

- Contreras, J. M. (2019). *La Investigación Basada en las Artes: Análisis de su Uso y Experiencia Docente en el Colegio Hispanoamericano*. Universidad de O'Higgins. <https://bit.ly/3mARGLe>
- Cortés, A. A. (2015). *La Fotografía Como Herramienta de Reflexión y Crítica Social*. Corporación Universitaria Minuto de Dios. <https://bit.ly/3ZPIQc0>
- Cuesta, J. M. (2012). La Fotografía como Estrategia Educativa en el Museo. *I Congreso Internacional de Educación Patrimonial*, 101 -116. <https://bit.ly/3F6VERY>
- Delgadillo, G. C. (2011). *La Fotografía Como Estrategia de Aprendizaje Didáctica Para el Aprendizaje del Espacio y Tiempo Histórico en Niños de Tercer Grado de Preescolar*. Universidad Pedagógica Nacional. <http://200.23.113.51/pdf/30033.pdf>
- Durán, R. A. (2009). Centros Históricos: El Patrimonio como herramienta del Desarrollo Social. *Memorias*, (11) 4-14. <https://www.redalyc.org/articulo.oa?id=85512905002>
- Elliott, J. (2005). *El Cambio Educativo Desde la Investigación-Acción*. Morata. <https://bit.ly/3l2y0iJ>
- García, B. E. (2020). *El Taller Como Estrategia Metodológica*. Universidad Nacional Autónoma de Nicaragua. <https://www.redalyc.org/pdf/1995/199520908023.pdf>
- González, M. U. (2019). *El Patrimonio Cultural de Bogotá: Acciones Para su Sostenibilidad y Apropiación Social*. Instituto Distrital del Patrimonio Cultural (IDPC). <https://bit.ly/3mDCtsw>
- Guiot, D. F. (2017). *La Enseñanza del Patrimonio Cultural Como Elemento Resignificador Desde el Área de Ciencias Sociales*. Universidad La Gran Colombia. <https://bit.ly/3JlwLV7>
- Hurtado, E. J. (2021). La Escuela de Hoy: El Desafío de una Pedagogía Dialogante. *Polo del Conocimiento*, 403-412.

- Jiménez, P. G. (2004). *Aspectos Didácticos del Collage y Del Cartel Publicitario a Través de la Educación Multicultural*. Junta de Andalucía. <https://bit.ly/3YuBAQx>
- Jurado, P. F. (2016). El Uso de la Fotografía Como Recurso Docente Para la Interpretación del Territorio en el Aula: Las Potencialidades de la Geophotopedia. *Didáctica Geográfica*, (17), 63-78. <https://bit.ly/3ZuHLp2>
- Latorre, A. (2005). *La Investigación-Acción: Conocer y Cambiar la Práctica Educativa*. GRAO. <https://bit.ly/2lZAGPn>
- Lozano, M. F. (2004). *De lo Tangible a lo Intangible: Experiencias Didácticas en la Difusión del Patrimonio*. Instituto de Historia y Patrimonio. <https://bit.ly/3SZ8VIB>
- Luna, M. E. (2003). *El Taller: Una Estrategia Para Aprender, Enseñar e Investigar*. Universidad Distrital Francisco José de Caldas. <https://bit.ly/3YshyGo>
- Martín, I. C. (2018). *Origen y Evolución del Collage Hasta 1945*. Universidad de Zaragoza. <https://bit.ly/41RweBH>
- Martínez, J. D. (2015). Patrimonio, Cultura Material e Innovación Docente: Propuestas y Experiencias. *Revista de Historia de la Educación*, (26), 89-120. <https://bit.ly/3ykZjI8>
- Mena, A. (2000). *Desarrollo Cultural y Gestión en Centros Históricos*. FLACSO. <https://bit.ly/3ZspbOo>
- Merillas, O. F. (2016). Educación Patrimonial: Retrospectiva y Prospectivas Para la Próxima Década. *Estudios Pedagógicos*, 42 (2), 415-436. <https://bit.ly/3Jlj9t1>
- Monfort, N. G. (2007). *El Valor Educativo y el Uso Didáctico del Patrimonio Cultural*. Universidad Autónoma de Barcelona. <https://bit.ly/3ykGjJT>
- Monllor, E. M. (2009). *Potencial Educativo de los Itinerarios Didácticos en los Centros Históricos: El Ejemplo de Alicante*. Universidad de Alicante. <https://bit.ly/3F6I80S>

- Montero, M. J. (2018). *Aspectos Generales de la Educación Multicultural a Través del Fotomontaje*. Universidad Nacional Autónoma de México. <https://bit.ly/3JINoQJ>
- Montoya, D. B. (2016). *Derechos Básicos de Aprendizaje*. Panamericana Formas E Impresos. <https://bit.ly/3L8SUr9>
- Moreira, M. A. (2014). Aprendizaje Significativo: Un Concepto Subyacente. En M. A. Moreira, *Actas del Encuentro Internacional sobre el Aprendizaje Significativo*, 1-26. Instituto de Física. Obtenido de Instituto de Física. <https://www.if.ufrgs.br/~moreira/apsigsubesp.pdf>
- Moreno, M. I. (2013). *Dinámica de la Construcción Por Usos de la Localidad de La Candelaria*. Alcaldía Mayor de Bogotá. <https://bit.ly/3kXdjok>
- Piccini, R. (2012). *Investigación Basada en las Artes*. Universidad de la República Oriental del Uruguay.
- Ramon, J. M. (2021). La Fotografía en la Investigación Educativa Basada en las Artes. *International Journal of Arts-based Educational Research (IJABER)*, 1 (1), 7-22. <https://bit.ly/3kSDuWd>
- Restrepo, F. E. (2014). Arte y comunicación alternativa: una apuesta por democratizar la opinión pública desde sectores juveniles marginados. *Revista Eleuthera*, 11, 163-186. <https://bit.ly/3mMaEyw>
- Roa, A. S. (1994). *La Candelaria: El Centro Histórico de Santa fe de Bogotá*. Corporación La Candelaria. <https://bit.ly/3SWJUHS>
- Rodríguez, G. M. (2015). *Una Mirada a Través del Arte: Vinculación del Pasado y el Presente del Patrimonio Cultural Colombiano en la Educación*. Universidad Complutense de Madrid. <https://eprints.ucm.es/id/eprint/34336/1/T36692.pdf>

- Roldán, R. M. (2019). Artografía e Investigación Educativa Basada en Artes Visuales en el Panorama de las Metodologías de Investigación en Educación Artística. *Arte, Individuo y Sociedad*, 31 (4), 881-895. <https://bit.ly/3JmBGW8>
- Salinas, A. G. (2015). *El Potencial Educativo de la Fotografía: Cuaderno Pedagógico*. Consejo Nacional de la Cultura y las Artes. <https://bit.ly/2CFUlcT>
- Samper, J. D. (2021). *Los Modelos Pedagógicos: Hacia una Pedagogía Dialogante*. Magisterio.
- Sánchez, F. I. (2019). *Así Nació La Candelaria: Una Mirada a su Patrimonio Cultural*. Universidad Santo Tomás. <https://repository.usta.edu.co/handle/11634/33818>
- Schumacher, J. H. (2005). *Investigación Educativa*. Pearson: Addison Wesley. <https://bit.ly/2zcgNuJ>
- Serna, H. F. (2000). *Fundamentos de la Pedagogía Constructivista*. Universidad Autónoma de Manizales. <https://bit.ly/3ZuXpAM>
- Sontag, S. (2006). *Sobre la Fotografía*. Alfaguara. <https://bit.ly/3yvKEdd>
- Trenas, F. R. (2009). Aprendizaje Significativo y Constructivismo. *Temas Para la Educación*, (3) 1-8. <https://www.feandalucia.ccoo.es/docu/p5sd4981.pdf>
- Organización de las Naciones Unidas para la Educación, la Ciencia y la Cultura [UNESCO]. (2007). Centros Históricos Para Todos: Un Enfoque Social y Humano Para una Revitalización Sostenible. *Manual Para Decisores Públicos y Concejales*, UNESCO. <https://bit.ly/3F5rPkY>
- Organización de las Naciones Unidas para la Educación, la Ciencia y la Cultura [UNESCO]. (2011). *Recomendación Sobre el Paisaje Urbano Histórico*. UNESCO. <https://bit.ly/3ZPUbYc>

- Vargas, A. A. (2015). El Taller Pedagógico: Una Herramienta Didáctica Para Abordar Temas Alusivos a la Educación Ciudadana. *Revista Electrónica Perspectivas*, (10), 81-146. <https://bit.ly/3JiB7MR>
- Zartha, S. C. (2004). *La formación en ciencias: ¡El Desafío!: Estándares Básicos de Competencias en Ciencias Sociales y Ciencias Naturales*. MEN.
- Zerpa, N. G. (2007). La Investigación Educativa en el Hacer Docente. *Laurus: Revista de Educación*, (13), 279-309. <https://www.redalyc.org/pdf/761/76102315.pdf>
- Zúñiga, X. (2010). *La Fotografía como Herramienta Para la Sensibilización Artística: Estrategia Para el Desarrollo del Pensamiento Complejo*. San José: INNOVACESAL.

Anexos

Para mayor información, revisar el apartado de Anexos 1 donde se evidencia el registro fotográfico del Photollage.